

NUEVAS PERSPECTIVAS EN LA ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO EN EL NORESTE EXTREMEÑO EN ÉPOCA ISLÁMICA

NEW PERSPECTIVES IN THE ORGANIZATION OF THE TERRITORY IN THE NORTHEAST EXTREMEÑO IN THE ISLAMIC PERIOD

Alfonso DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA

Doctor en Historia Medieval

Resumen

Este artículo aborda la revisión de algunos presupuestos teóricos asumidos por la investigación. Rompiendo la imagen estática de la articulación espacial en el período islámico y considerando la organización política del momento como un fenómeno en permanente transformación. Se plantea que el proceso interno de los grupos humanos asentados en el territorio creó una impronta particular en la organización espacial. Desde este punto de vista es posible proponer que el conjunto de fortificaciones localizadas entre el Tajo y el Guadiana pudo responder a un programa constructivo diseñado por los poderes locales –ya fuesen muladíes o beréberes–, para afirmar su autoridad sobre el espacio reclamado como propio. Gestando un embrión de entidad política autónoma.

Palabras clave: Territorio, sistema defensivo, beréber, husun, élites locales.

Abstract

This article deals with the revision of some theoretical budgets assumed by the investigation. Breaking the static image of the spatial articulation in the Islamic period and considering the political organization of the moment as a phenomenon in permanent transformation. It is argued that the internal process of the human groups settled in the territory created a particular imprint in the spatial organization. From this point of view it is possible to state that the set of fortifications located between the Tagus and the Guadiana could respond to a constructive program designed by the local powers –whether they were Muladíes or Berbers–, to affirm their authority over the space claimed as their own. Leading to an embryo of autonomous political entity.

Keywords: Territory, defensive system, berber, husun, local hierarchies.

1. INTRODUCCIÓN

Uno de los desequilibrios que se puede observar en el conocimiento amplio del período medieval en la actual Comunidad Autónoma de Extremadura es la escasa atención prestada a la organización territorial de su límite NE por parte de la investigación medievalista, más preocupada por otros ámbitos geográficos o temas de investigación. Esta situación también se ha visto propiciada por la escasez de documentación procedente de esta zona y la dificultad de acceso a la misma (en buena medida favorecida por la dispersión de archivos y la insuficiencia de personal). Por otra parte, la temática propuesta no encaja en la orientación que ofrecía el paradigma interpretativo vigente durante muchas décadas, más preocupado por la historia político-militar¹: determinar las fases de la reconquista cristiana del territorio (con un enfoque Norte-Sur que desatendía lo que ocurría en los márgenes), verificar la fecha de la conquista de tal o cual ciudad, indagar sobre los acuerdos en materia de frontera entre los diferentes entes políticos presentes en el territorio extremeño o narrar la trayectoria vital de relevantes personajes de la época.

2. CARACTERÍSTICAS DE LAS FUENTES Y DE LA SOCIEDAD MUSULMANA. PERCEPCIÓN DEL ESPACIO

2.1. LAS FUENTES

A día de hoy la principal fuente de información –por no decir casi única– para conocer la evolución histórica de nuestra región en la Alta Edad Media es la escrita. Y dentro de ésta, la redactada por geógrafos e historiadores musulmanes.

Su uso debe tener en cuenta sus propias características y las de la sociedad que refleja. Al prevalecer la *umma* como base de la unión de los musulmanes resultaba innecesaria la concreción del espacio administrado por cada gobernador. Cuando se hacía necesario precisar se recurría a enumerar los castillos que quedaban bajo su potestad². Además, en la historiografía árabe se procura identificar el poder político con la figura de un soberano en sí y no tanto con un espacio territorial determinado, cuyos límites estaban sometidos a continuas alteraciones. Se prefiere hablar del gobernante de turno, narrar sus hechos militares o describir aspectos de la vida cortesana –que era eminentemente urbana–, y no de las fronteras de la circunscripción gobernada.

2.2. LA VISIÓN TRADICIONAL

Desde la investigación histórica, el paradigma interpretativo imperante impuso una visión de la organización del espacio en época medieval basada en las nociones de Reconquista y sistema defensivo. Según aquél, el conjunto de edificaciones castrales repartidas por el terri-

¹ Una síntesis concisa de la investigación centrada en Extremadura se encuentra en GARCÍA OLIVA, M.^a D.: “La historiografía medieval sobre la actual región extremeña en los últimos cincuenta años”, *Alcántara*, 39, 1996, pp. 107-132.

² Sabemos por Ibn Hayyān que en tiempos de al-Ḥakam II (364 H./974) el general Gālib b. ‘Abd al-Rahmān expidió una serie de diplomas a los qaides de la Marca Media *delimitando su jurisdicción sobre los lugares que en ellos se mencionaban (...). En estos diplomas se les nombraba y se consignaban los castillos y pueblos que de cada uno dependían* (*Anales Palatinos...*: p. 243, n.º 206), sin que por desgracia el historiador precisase cuáles eran.

torio respondería a estrategias defensivas entre formaciones estatales en permanente conflicto, que desarrollaron sistemas defensivos para oponerse al avance del enemigo externo. Es una visión estática de la organización del territorio, que aparece compartimentado según límites espaciales definidos. El estudio de la organización territorial andalusí en esta zona se ha visto lastrado, además, por la tesis de la continuidad de las estructuras tardoantiguas. Según ésta, los conquistadores musulmanes asumieron la trama urbana romano-visigoda que encontraron y, con ella, su organización territorial. Sin embargo, la investigación de los últimos veinte años ha proporcionado argumentos que permiten cuestionar esta tesis³.

En primer lugar, cabe aducir que la continuidad de la organización territorial eclesiástica, procedente de la etapa romano-visigoda, más que con una planificación consciente del territorio por las nuevas autoridades islámicas, habría que ponerla en relación con dos aspectos: primero, en la consideración de las máximas autoridades eclesiásticas (obispos) como únicos interlocutores en el medio urbano con capacidad para el control social de las importantes comunidades cristianas que los conquistadores respetaron, convirtiéndose en estrechos colaboradores de los nuevos gobernantes –en especial en materia de recaudación tributaria– (Acien Almansa y Manzano Moreno, 2009; Acien Almansa, 2009) a cambio de mantener su organización territorial y sus mecanismos de control social, y, segundo, en la continuidad del propio culto cristiano y la perduración de la organización para la gestión de los recursos adscritos a la red de monasterios y parroquias rurales (Manzano Moreno, 2006).

En segundo lugar, aún aceptando que los musulmanes se apoderasen de la red urbana preexistente, ésta carecía de la pujanza anterior y de su capacidad para estructurar el territorio circundante. Numerosas ciudades habían sido abandonadas tras la crisis del siglo III, como *Augustobriga* (Talavera la Vieja) en el Tajo o *Lacimurga Constantia Iulia* (Cogolludo) en el Guadiana. Algunas pudieron mantener sus funciones urbanas durante el período visigodo, pero no recuperar su vitalidad anterior (Mazzoli-Guintard, 2000; Gilotte, 2008)⁴. En algunos casos la coincidencia topográfica enmascara el hiato entre la *civitas* romana y la *madīna* islámica.

Muestra del escaso desarrollo urbano y de su capacidad organizativa sería que algunas de las ciudades islámicas situadas en el territorio de nuestro interés, como *Turýila* o *Talabîra*, solo contaban con un zoco periódico extramuros y su área de abastecimiento quedaba reducida a los campos relativamente próximos, careciendo de elementos que testifiquen un comercio a larga o media distancia (Mazzoli-Guintard, 2000). Se podría añadir el ejemplo de *Majāḍat al-Balāṭ*. Ésta y *Talabîra* mostraban un marcado carácter militar y funcionaban como *ribāṭ*, más que como *madīna* (Martínez Lillo, 1994 y 1996; Mazzoli-Guintard, 2000; Boloix Gallardo, 2001)⁵.

Por tanto, se pueden considerar como *nuevas* todas las ciudades andalusíes consolidadas a lo largo de los siglos IX al XI, con independencia de que coincidan espacialmente con núcleos tardoantiguos.

³ Mínguez (2007) rechaza toda comparación entre las estructuras de las fronteras andalusíes con las del Bajo Imperio Romano. Para el medio urbano, Acien Almansa (2008).

⁴ Como se ha observado para la región de Murcia (GUTIÉRREZ LLORET, S.: “Ciudades y conquista. El fin de las *civitates* visigodas y la génesis de las *mudun* islámicas del sureste de al-Andalus”, en P. Cressier y M. García-Arenal [eds.], *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*, Madrid, 1998, pp. 137-157).

⁵ *Majāḍa* significa “vado”. Por lo que en un primer momento haría referencia a un punto fortificado que controlaba un paso del río y solo más adelante se transformó en un núcleo de población. En cuanto al uso del término *madīna* en las fuentes árabes y su identificación como núcleo urbano, hay que tener en cuenta las críticas que expuso Ch. Mazzoli-Guintard, en especial en cuanto a la expresión de la acción de la autoridad política (“L’urbanisation d’al-Andalus au IX^e siècle: donees chronologiques”, en P. Cressier y M. García-Arenal [eds.], *op. cit.*, pp. 99-106 [99-100]).

Otro de los argumentos manejados es el de la política de pactos de los conquistadores musulmanes con las élites territoriales visigodas. La desarticulación de la estructura política favoreció que éstas optasen por llegar a pactos con los conquistadores, para asegurar el control sobre sus dominios. Lo que habría permitido, a su vez, la perduración de la organización administrativa anterior, al menos a corto plazo. Sin embargo, no se puede hablar de una organización territorial consolidada en al-Andalus hasta la creación de un verdadero Estado islámico peninsular y esto será obra de ‘Abd al-Raḥmān II (822-852).

La noción de “sistema defensivo” llevó a considerar la distribución de las edificaciones castrales según líneas defensivas, cuyo emplazamiento señalaba la frontera correspondiente. Como resultado de esta propuesta se ha planteado que los gobernantes omeyas desarrollaron un sistema jerarquizado de fortificaciones a lo largo del sector central de la Marca Media (entre Alija y Medinaceli), con una finalidad defensiva frente a los avances cristianos, asociado a ejes viarios y cauces fluviales (Saez Lara, Malalana y Martínez Lillo, 1999). Igualmente, para tierras cacereñas se ha propuesto la existencia de una verdadera marca fronteriza de época almohade, que impidió el avance cristiano más al sur del Tajo hasta después de la batalla de Las Navas de Tolosa (Clemente y De la Montaña, 1994). Más recientemente se ha defendido que entre *al-Balāṭ* y *Saktān*⁶ se creó a mediados del siglo x una línea defensiva, con una serie de fortalezas junto al Tajo –Alija, Espejel, Castros, El Marco– (Gibello Bravo, 2011; Franco Moreno, 2014; Rebollo Bote, 2015).

Se pueden plantear varias críticas a este modelo:

- Las marcas fronterizas (*Tugūr*) responden a modelos orientales que no se corresponden con la realidad andalusí⁷.
- El desarrollo de un sistema defensivo exige la presencia de una red de poblamiento lo suficientemente compacta como para poder actuar como mecanismo de intervención de los gobernantes. Pero en esta región nunca hubo un poblamiento importante, con excepción de las grandes medinas –*Baṭalyaws*, *Mārida*, *Talabîra* o *Tulaytula*–. Fenómeno asociado a una organización administrativa endeble, agravado a partir del siglo xii por la permanente inestabilidad militar.
- Una de las líneas de crítica se ha dirigido contra la hipótesis de equiparar la presencia de emplazamientos castrales con la instauración de una estructura defensiva y que ésta, a su vez, fuese producto de una estrategia militar definida (García Oliva, 2006 y 2007). Lo que presupone una organización política lo bastante sólida como para llevar a la práctica tal estrategia, algo que está muy lejos de ocurrir en esta zona (Sánchez Sanz, 2002; Mínguez, 2007). El análisis del poblamiento rural andalusí, tanto en el Levante como en la actual Andalucía, ha mostrado que no es posible correlacionar la existencia de estas edificaciones con las necesidades de defensa del Estado (Bazzana, 1997).

En la práctica, la poca confianza que se tenía en la capacidad defensiva de la zona y el uso del Tajo como foso protector se evidencia en la actitud de los habitantes de *al-Balāṭ*, que no dudan en huir al recibir la noticia de la toma de Coria por Alfonso VII de León en 1142.

⁶ Según Ibn Hayyān (*Muqtabis II*), la fortaleza de *Saktān* se encontraba en la zona de Toledo cerca de Talavera. La menciona en relación con una expedición de los toledanos contra los beréberes asentados en dicho enclave (872-873/259 H.) (cfr. Manzano Moreno, 1989: 355). Se han propuesto diferentes alternativas para su localización, la última de las cuales la identifica con Vascos (Navalmoralejo) (De Felipe, 1997; Rebollo Bote, 2015).

⁷ Eduardo Manzano (1989) ya señaló que la noción de *estructura defensiva* desarrollada en la crónica árabe andalusí (el *Taḡr*) responde a un modelo elaborado en Oriente, a partir del enfrentamiento entre el Imperio bizantino y el Califato ‘abbāsī, que se adoptó para tratar de legitimar la autoridad de los gobernantes omeyas. No se puede trasponer directamente a la compleja realidad de los territorios fronterizos peninsulares.

2.3. ¿QUÉ TRANSMITEN LAS FUENTES?

Durante la etapa andalusí en el espacio que aquí se estudia existieron diferentes jurisdicciones⁸, que variaron según la época (Figs. 1, 4 y 5). Las fuentes nos dan cuenta de algunas de ellas, pero son imprecisas en cuanto a las circunscripciones administrativas que las integraban⁹. Se habla de gobernadores, pero siempre en relación con una ciudad, de la que dependería un territorio, cuyos límites nunca se ofrecen¹⁰.

Otro factor que entorpecía la organización territorial era la conflictividad interna que caracterizó a la sociedad andalusí durante los siglos VIII y IX, con la consiguiente inestabilidad de la organización territorial e indeterminación de los límites jurisdiccionales. La coexistencia de diversas comunidades con notables diferencias étnicas, religiosas, culturales, de organización social, etc. dificultaba su integración y explica la hostilidad de las poblaciones locales contra el poder central¹¹. La percepción que tenían de sí mismos como grupo diferenciado intervino como factor desestabilizante, pues su enfrentamiento con la autoridad de Córdoba impedía el control positivo del territorio. En este sentido, las fuentes son elocuentes a la hora de mostrar como el dominio político-militar emiral sobre estas tierras fue poco efectivo.

En cuanto a su origen, Joaquín Vallvé planteó la correlación entre la distribución territorial de los *ýunds* y la organización provincial andalusí (Vallvé, 1986). Y cuando se mencionan por primera vez las *kuwar* (mediados del siglo VIII), a su frente se encuentran miembros del *ýund* establecido en la zona con funciones fiscales¹².

En conclusión, las *kuwār* de época omeya se configuraron de forma original durante la etapa emiral (Fig. 1), estarían relacionadas con los *ýunds* y responderían a las necesidades de la Hacienda de las autoridades de Córdoba¹³. Por tanto, es cuando menos discutible la perduración de la organización territorial de época romano-visigoda durante el Emirato.

⁸ Se viene aceptando que la mayor parte del territorio de la actual Extremadura estuvo integrada en la Frontera Inferior o *al-Ṭagr al-Adnā*. Sin embargo, el noreste extremeño quedaría englobado en la Marca Media o *al-Ṭagr al-Awsat* (Fig. 4). El extremo más occidental de ésta se situaría en el castillo de Albalat (HERRERA CASADO, A.: "La Marca Media de al-Andalus en tierras de Guadalajara", *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*, 12, 1985, pp. 9-26 [11]).

⁹ De un autor a otro puede variar el número de circunscripciones e incluso el estatus de las poblaciones incluidas en cada una. Por ejemplo, aunque casi todos los geógrafos incluyan *Qūriya* (Coria) como población perteneciente a la *kura* de Mérida, sin una demarcación territorial dependiente, en los *Ajbār Maʿmūʿā* aparece como centro de una propia: *Cuatro años después de esto rebelóse el Faṭimī* [Šaqyā Ibn ʿAbd al-Wahid al-Miknāsī, 768-777] (...) y habiendo una noche sorprendido al gobernador de Mérida, Ḥālim Abū Zābil, le mató y se hizo dueño del distrito [nāhiya (agradezco la información proporcionada por doña M.ª Jesús Viguera Molins)] de Coria (*Ajbār Maʿmūʿā*, trad. E. Lafuente y Alcántara, 1867: 99). Por su parte, Ibn Gālib, geógrafo del siglo XII [cuya fuente principal fue al-Rāzī, geógrafo del siglo X] nos transmite que *la ciudad de Coria tiene cuatro castillos y tres distritos* (*Farḥat*, tomado de Pérez Álvarez, 1992: 58).

¹⁰ Los *aqālīm* o distritos tal vez no tuviesen límites precisos, pero sí respondían a territorios definidos que dependían de una *madīna*. Como queda acreditado, al menos para la segunda mitad del siglo IX, en la *kūra* de Toledo: dentro de los conflictos internos que se sucedieron durante este siglo, cada bando propuso como *ʿamil* a su respectivo candidato. En el año 259 (7 de noviembre de 872-26 de octubre de 873) fueron nombrados conjuntamente *repartándose la madīna y sus iqlīmes según límites acordados y determinados* (Ibn ʿIdārī, *Bayān*, texto tomado de Souto, 1995: 225, parágrafo 30).

¹¹ Un ejemplo de este antagonismo sería el apoyo masivo que los grupos beréberes prestaron a ciertos movimientos heterodoxos, especialmente en el centro de la Península, como los dirigidos por Šaqyā al-Miknāsī (mediados del siglo VIII) e Ibn al-Qiṭṭ (principios del siglo X).

¹² MANZANO MORENO, E.: "El asentamiento y la organización de los *ýund*-s sirios en al-Andalus", *Al-Qantara*, XIV, 1993, pp. 327-359. Cfr. Franco Moreno, 2014: 112.

¹³ Si, como propuso J. Vallvé (1986), la voz *ʿamal* hay que entenderla como provincia gobernada por un *ʿamil* o agente del gobierno encargado de la recaudación de impuestos, la identificación por Yāqūt de algunos núcleos de población de la *kūra* de Mérida como *aʿmāl* o *ḥiṣn min aʿmāl* de Mérida (Pérez Álvarez, 1992: 62-65) vendría

FIGURA 1
ORGANIZACIÓN TERRITORIAL EN CORAS



Fuente: MENÉNDEZ PIDAL, R. (dir.): *Historia de España*, vol. VIII, 1: *Los reinos de taifas. Al-Andalus en el siglo XI* (coordinado por M.ª J. VIGUERA MOLINS), Madrid, 1994.

Desde una perspectiva estática, a lo más que se puede aspirar es a reconocer el espacio sobre el que un determinado gobernante local pretendía extender su autoridad, la demarcación sobre la que ejercía un control militar y de la que podía extraer recursos y tributos. Para ello se ha propuesto acudir a la dispersión geográfica de los asentamientos estables sobre los que se proclamaba al menos un control nominal, como los *ḥuṣūn* (Fig. 3). Pero este método tiene sus debilidades. El modelo se ha aplicado al caso de los poblados fortificados diseminados por las comarcas de Los Ibores/Las Villuerkas y las fortificaciones junto al Tago (Fig. 2). Atendiendo a las fuentes, los de Cañamero y Logrosán se situaban en el límite de la *kūra* de *Mārida* con la

a reforzar el carácter fiscal de la ordenación del territorio ofrecida por los geógrafos. Esta información hay que adoptarla con cierta precaución, pues la obra de Yāqūt (su *Muʿjam al-buldān*) se terminó hacia 1228, y entre las poblaciones que menciona como dependientes de Mérida cita Coria, en poder cristiano desde 1142, Alcántara, tomada por Alfonso IX de León en 1213, o Medellín, ocupado temporalmente por aquél entre 1227 y 1229. Por lo que la información debió ser extraída de una fuente anterior y no reflejar la situación vigente. Es importante destacarlo porque no menciona Albalat, lo que parece reafirmar que su autonomía frente a Mérida venía de lejos.

Frontera Media¹⁴, mientras que los del Tajo se integrarían en una unidad política diferente. Pero todos estaban ocupados por poblaciones beréberes (González Cordero, 2001; Franco Moreno, 2007), que solo dependían nominalmente de un centro político superior, como *Mārida*, *Turýila* o *Talabíra*; manteniendo a lo largo del tiempo un fuerte espíritu de autonomía. Además, no es seguro que la imagen descrita por los geógrafos se corresponda con la realidad imperante¹⁵.

Las fuentes árabes y una investigación arqueológica en ciernes nos proporcionan una panorámica del poblamiento en esta zona en época musulmana (Fig. 2).

Al-Bakrī ofrece una relación de los *ḥuṣūn* integrados en el distrito de *Mārida* en el siglo XI¹⁶: *ḥiṣn Madallīn* (Medellín), *ḥiṣn Mūruš* (Muro), *ḥiṣn Umm Gazāla* (Magacela), *ḥiṣn al-Arš* (Esparragosa de Lares), *ḥiṣn Umm Ŷa'far* (Mojáfar/Castilnovo, Villanueva de la Serena), *ḥiṣn al-Ŷazīra* (¿Cíjara?), *ḥiṣn al-Ŷanāḥ* (no identificado), *ḥiṣn al-Šajra*, conocido por *Šajra abī-Ḥassān* (Puerto Peña)¹⁷, *ḥiṣn Luqrušān* (Logrosán), *ḥiṣn Sant Aqrūy* (Santa Cruz).

El geógrafo Yāqūt recoge, a principios del siglo XIII, una larga lista de poblaciones y cita como pertenecientes a la *kūra* de *Mārida*¹⁸: *Ālīs* (Elvas)¹⁹, *Aš* (Cáceres), *Ašqaliya* (n. i.) *Umm Ŷa'far*, *Umm Gazzala*, *Anbal* (n. i.), *Barminnis* (n. i.) *Baṭalyūs* (Badajoz), *Munt bayyān* (n. i.), *Bayṭara Lušš* (n. i.), *Turýila* (Trujillo), *al-Ŷanāḥ* (n. i.), *Ru'uya* (n. i.), *Zallāqa* (Sagrajas), *Šant Qurūs*²⁰ (Santa Cruz), *Šašāna* (n. i.), *Šujayra* (Zorita), *Qarmas* (n. i.), *Qanṭarat al-sayf* (Alcántara), *Qūrīya* (Coria), *Kalā* (Cala), *Lānṣas*²¹, *Laqant* (Fuente de Cantos), *Luqrušān* (Logrosán), *Madallīn* (Medellín), *Miknāsa*²², *Nabra* (Caserío de Cabra, Higuera la Real) y *al-Wādi* (n. i.).

Resumiendo, podemos decir que, según las fuentes, el límite nororiental de la Marca Inferior –y de la *kūra* de *Mārida*– en época emiral se situaría al este de Trujillo, alcanzando en su extremo oriental el llamado *codo del Guadiana*, teniendo en cuenta que allí pudo refugiarse Ibn Marwān en su enfrentamiento con el emir Muḥammad²³. Mientras que la comarca

¹⁴ B. Franco Moreno considera que el *ḥiṣn Luqrušān*, junto con otras fortificaciones en altura (*ḥuṣūn* y *burūy*) formaba parte de un entramado de fortificaciones que ejercían el control sobre la franja de terreno limítrofe con la *kūra* de *Tulaytula* (Franco Moreno, 2007). Hay que tener cuidado con el término *burūy*, pues no se refiere necesariamente a un edificio militar, pudiendo hacerlo a una residencia fortificada asociada a una gran propiedad, como las “turris” citadas en las fuentes cristianas (Acién Almansa, 2002). Cfr. Pacheco Jiménez, 2004.

¹⁵ Para L. Molina y M.^a L. Ávila, en relación con la Marca Superior, la división territorial que ofrece al-Rāzī, tuvo una duración corta y cuando fue copiada por autores posteriores carecía ya de vigencia (MOLINA MARTÍNEZ, L. y ÁVILA NAVARRO, M.^a L.: “La división territorial en la Marca Superior de al-Andalus”, en *Historia de Aragón*, 3, Zaragoza, 1985, pp. 11-30). Cfr. Manzano Moreno, 2006: 424.

¹⁶ Al-Bakrī, *Kitāb*, ed. Vidal Beltrán, p. 35; Pérez Álvarez, 1992: 44-45.

¹⁷ B. Franco lo sitúa indistintamente en Puerto Peña y Zafra (Franco Moreno, 2008: 154 y 165).

¹⁸ Pérez Álvarez, 1992: 3-65.

¹⁹ Véase la discusión sobre su identificación en Pérez Álvarez, 1992: 63, nota 50.

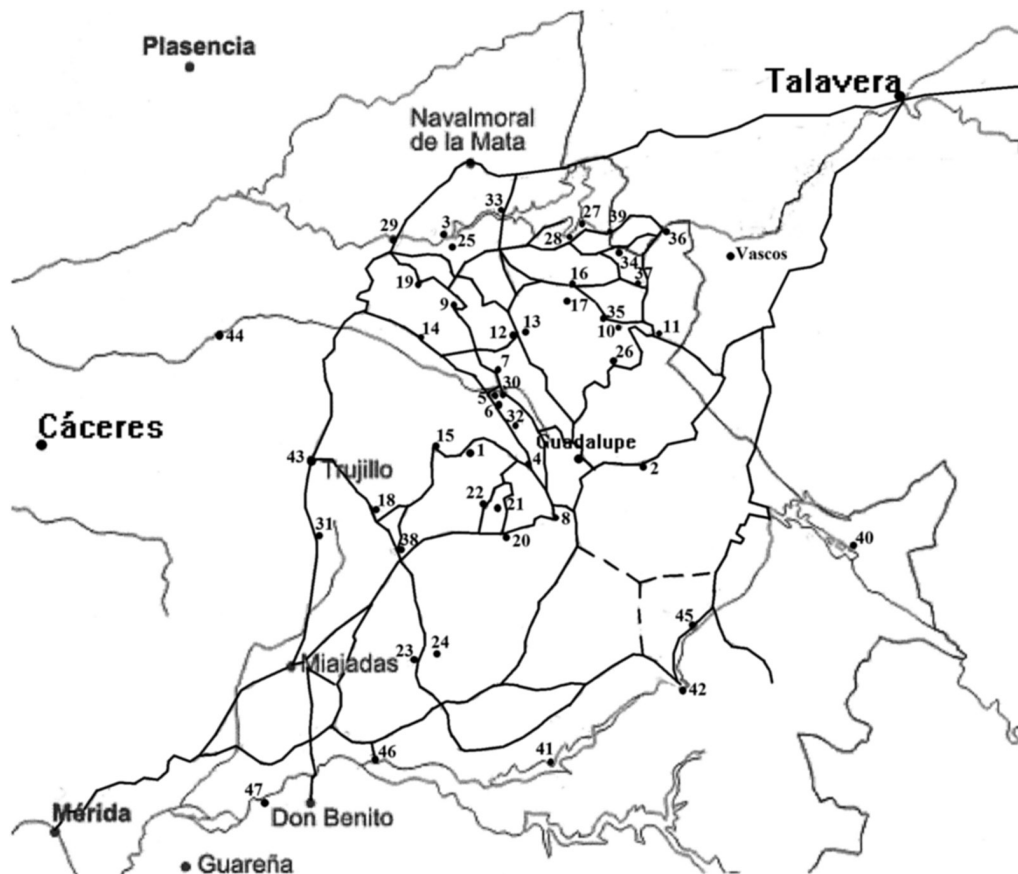
²⁰ Es otro ejemplo de lo dudoso de la distribución geográfica que nos transmiten las fuentes. Pese a que Yāqūt diga que pertenecía a la *kūra* de *Mārida*, Ibn Ḥayyan (s. XI) nos trasmite, al narrar la separación de los caudillos rebeldes Sulaymān b. Martín y Maḥmūd b. Abdalḡabbār, que el primero se refugió (219 H./834) en la fortaleza de Santa Cruz en la *cora* de Ryk.t (*Muqtabis* II-1: 300).

²¹ B. Franco (2008) identifica el *ḥiṣn Lānṣas* con el *ḥiṣn al-Arya* citado por Ibn Idārī. Que asocia a su vez con el Castillo de Largia (Calzadilla de los Barros).

²² Según las últimas investigaciones, atendiendo a las fuentes arqueológicas y documentales, se correspondería con el emplazamiento fortificado de la Villeta de Azuquen (término de Trujillo) (Gilotte, 2002; Franco Moreno, 2008). Según los materiales recuperados en superficie, el lugar fue ocupado entre los siglos IX-X y XIII.

²³ Según Ibn Idārī (*Bayān*), en el año 272/885 el rebelde se refugió en el monte *Achergira* (ed. Fagnan: 173). Lévy-Provençal ofreció la lectura *Ašbaraguzza*. Se ha venido identificando con Esparragosa de Lares, pero, teniendo en cuenta las variaciones que presenta este nombre (*al-šīrgīra* o *šīrgīra*; cfr. Souto, 1995: 231, nota 140), M. Terrón lo identificó con Cíjara (TERRÓN ALBARRÁN, M.: *La Extremadura musulmana, 713-1248*, Badajoz, 1991). Se ha propuesto que el nombre puede proceder del árabe *ḥiṣn al-Ŷazīra* (el castillo de la península) (citado por al-Bakrī entre los dependientes de Mérida), con una forma intermedia *al-zigāra* (MOLÉNAT, P.: *Campagnes et Monts de Tolède du XI^e au XV^e siècle*, Madrid, 1997, pp. 222-223). El nombre concordaría con su posible localización en un

FIGURA 2
POBLAMIENTO Y VÍAS DE COMUNICACIÓN EN ÉPOCA ANDALUSÍ EN EL ÁREA
DE LOS IBORES/LAS VILLUERCAS Y ZONAS PRÓXIMAS



1. "Casa de la Mezquita" (Aldeacentenera); 2. Alía ('Āliya); 3. Castillo de Boxe (Almaraz); 4. "Cabeza del Moro", poblado de El Terrero (Berzocana); 5. Ḥiṣn de Cabañas del Castillo; 6. Ḥiṣn de Peñas María (Cabañas del Castillo); 7. "Torrejón" (Cabañas del Castillo); 8. Ḥiṣn del Cerro del Castillo (Cañamero); 9. Necrópolis de El Rebozo (Campillo de Deleitosa); 10. Burġ de El Marco (Villar del Pedroso); 11. Atalaya y despoblado de Torlamora (Carrascalejo); 12. Torre de los Moros (Castañar de Ibor); 13. Poblado de El Castillejo (Castañar de Ibor); 14. Deleitosa; 15. Poblado de Valdeagudo (Garciaz); 16. Atalaya (Garvín); 17. Poblado del Cerro de la Breña (Garvín); 18. Herguizuela; 19. Atalaya del Cerro de Castil de Oreja (Higuera); 20. Ḥiṣn del Cerro de San Cristóbal (Logrosán); 21. Atalaya del Cerro de Los Pollares (Logrosán); 22. Poblado-mezquita de Las Paredes (Logrosán); 23. Cerro de El Castillejo (Madrigalejo); 24. Dehesa de La Torrecilla (Madrigalejo); 25. Poblado de la Sierra del Milanillo (Mesas de Ibor); 26. Poblado de El Castillejo de La Navilla (Navatrasierra); 27. Castillo de Alija (Peraleda de San Román); 28. Canchera de la Atalaya (Peraleda de San Román); 29. Majadāt al-Balāt (Romangordo); 30. Poblado de Arbellas (Roturas, Cabañas del Castillo); 31. Ḥiṣn de Sant Qurūsh o Sant Aqrūy (Santa Cruz de la Sierra); 32. Poblados de Sierra del Castillejo, Collado de la Cruz y Cancho del Reloj (Solana de Cabañas); 33. La Muralla (Valdehúncar); 34. Castillo de Espejel (Valdelacasa de Tajo); 35. Atalaya de Posalrey (Valdelacasa de Tajo); 36. Castillo de Castros (Villar del Pedroso); 37. Burguilla (Villar del Pedroso); 38. Ḥiṣn al-Šujaʿra (Zuferola, Zorita); 39. Atalaya de Peñaflor (Berrocalejo); 40. Ḥiṣn Mūruš (Castillo de Muro, Helechosa de los Montes); 41. Ḥiṣn-madīna de Qunayṭarat Balā (Cerro de Cogolludo, Navavillar de Pela); 42. Šajra abi-Hassān (Puerto Peña, Talarrubias); 43. Turġila (Trujillo); 44. Villeta de Azuquén (Trujillo); 45. Castillo de Heznatoraf (Valdecaballeros); 46. Ḥiṣn Umm-Ÿaʿfar (Castilnovo, Villanueva de la Serena); 47. Madallīn.

Fuente: Elaboración propia.

de Talavera era una de las unidades que componían el *al-Tagr al-Awsat* (Marca Media) de la frontera andalusí en el valle del Tajo, en el que también se integrarían el *iqīm* de *al-Balāt*²⁴ y el área de influencia de Vascos²⁵.

¿Quiénes eran sus pobladores? Las fuentes escritas muestran como hubo una notable dispersión de las tropas conquistadoras por el medio rural (Manzano Moreno, 2006; Acien Almansa y Manzano Moreno, 2009) y que la población beréber representaba el grupo humano dominante en la amplia banda territorial comprendida entre los cursos medios de las cuencas de los ríos Tajo y Guadiana²⁶. Aquéllas denominan a los Montes de Toledo como *Yabal al-Barānis* (montaña de los beréberes Barānis)²⁷. E Ibn 'Idārī nos dice que la ruta entre Córdoba y Coria atravesaba el *balad al-barbar* (el país de los beréberes). Entre las tribus mencionadas por las fuentes se encuentran los hawwāra, maṣmūda, nafza, miknāsa, etc.²⁸.

Se ha señalado que el término “Nafza” pudo hacer referencia a una amplia zona geográfica, entre el Tajo y el Guadiana, donde se distribuiría un importante contingente de población perteneciente a esta tribu (Fig. 3). Es posible que se extendiese más allá de la franja señalada, pues en aquélla se incluye la familia de Mundir b. Sa'īd al-Nafzī, quien procedía de *Kuzna*²⁹. No podemos pasar por alto que fue allí donde se estableció temporalmente al-Qiṭṭ antes de desplazarse a *Nafza*³⁰.

En el resto del territorio se aprecia la misma realidad. No se sabe qué tribu habitaba en *al-Balāt*, pero en Medellín, en cierta fecha integrado en su distrito, estaban las tribus Hawwāra, Maṣmūda y Sadfura³¹. A la tribu Hawwāra también pertenecía el linaje de los Banū Dīl-nūn de Toledo. En *Turýila* se habrían asentado las tribus Nafza y, tal vez, Miknāsa³². Uno de los

espolón de terreno junto al “Codo del Guadiana”. Si bien no se ha localizado, las fuentes transmiten la existencia de un castillo, pues en el Fuero de La Puebla de Alcocer (1288) se hace referencia a un alcaide de Cíjara (SÁEZ, E.: “Fueros de Puebla de Alcocer y Yébenes”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 18, 1947, pp. 432-441 [436]).

²⁴ Nótese que ni al-Bakrī ni Yāqūt incluyen esta población dentro de las dependencias de *Mārida*, por lo que quedaba fuera de su dominio.

²⁵ Según Ibn Gālib, dentro del territorio dependiente de la ciudad de *Ṭulayṭula* (Toledo) se encontraba *Ṭalabīra*, que contaba, a su vez, con los distritos de *al-Faḥṣ* (La vega), *al-Sanad* (La ladera) y *Bāšk* (Vascos) (Vallvé, 1986). Gómez-Menor (1965) propuso que el distrito de Talavera a raíz de la reconquista cristiana se ajustaría a los límites del antiguo alfoz de época musulmana [pero no lo justifica]. El límite meridional se situaría en el Guadiana.

²⁶ Así como para Mérida las fuentes nos transmiten una importante presencia de población muladí, no ocurre lo mismo en nuestra zona de estudio. Caracterizada por su baja densidad demográfica, no parece que la población nativa que permaneciese tras la conquista pudiera rivalizar con los aportes de los contingentes beréberes invasores. El origen romance de algunos nombres del linaje Banū Waraṣūl (Qūṭī, Lub, 'Isā) o una posible mala lectura de “Furānik” por “Frānk” (De Felipe, 1997: 49), parece escaso argumento en contrario.

²⁷ Prueba de la importancia que la población beréber tuvo en esta zona es que durante la revuelta del 123 H. (26 de noviembre de 740 a 14 de noviembre de 741) uno de los puntos donde se concentraron fue Talavera: “Congregados los berberiscos de Galicia, Astorga, Mérida, Coria y Talavera, eligieron por jefe a Ebn... y con un ejército innumerable pasaron el río Tajo” (*Ajbār Maṣmū'a*, pp. 49-50). Igualmente, en esta zona predicó al-Qiṭṭ y reclutó tropas entre la población beréber: “Este Ibn al-Qiṭṭ envió sus emisarios y cartas que entraron en Trujillo, Mérida, Badajoz, Toledo y otros lugares de la frontera, en los que se aprestaron a seguir su causa” (Ibn Ḥayyān: *Muqtabis*; tomado de Pérez Álvarez, 1992: 116).

²⁸ Cfr. Franco Moreno, 2005.

²⁹ De Felipe, 1997: 200-220 y 298. Término de Villanueva del Duque. Allí se localiza el Castillo de Cuzna.

³⁰ Tras algunas semanas en *Kazna*, Ibn al-Qiṭṭ vino a instalarse en *Nafza* entre los banū Rāšid junto al *Guadiana* (Ibn Ḥayyān, *Muqtabis*, tomado de Pérez Álvarez, 1992: 116).

³¹ En el 153/770 Medellín contaba con un *āmil*: Abū Za'bal al-Ṣadfūrī (*Bayān*, ed. Fagnan, p. 86).

³² Según Ibn 'Idārī (*Bayān*, ed. Fagnan, p. 102), en el año 178/794 el emir al-Ḥakam I derrotó a los beréberes de *Tākurunna* y gran parte de ellos buscaron refugio en *Talabīra* y *Tarýala* (Pérez Álvarez, 1992: 163; Martínez Lillo, 1996: 74; De Felipe, 1997: 346). Probablemente pertenecían a las tribus Nafza y Miknāsa (Franco Moreno, 2005). La presencia de los Nafza estaría acreditada por el ulema Duhman bn Malik bn Utman al-Nafzi (VIGUERA MOLINS, M. J.: “Fuentes textuales árabes sobre Trujillo, en el Garb al-Andalus”, *Promontoria*, 1, 2002-2003, Universidade do Algarve, p. 14).

núcleos de la tribu Nafza fue *Umm ʿĪṣar*³³. Según Ibn Ḥazm, en *Alīsa* (Alīja) gobernaron miembros de la tribu Awraḥa. Los habitantes de *Saktān* pertenecían a la tribu Kutāma y una parte se desplazó y pobló Alanje³⁴.

3. UNA NUEVA VISIÓN DEL TERRITORIO

El abandono por la investigación medievalista de las posiciones tradicionales llevó a replantear la funcionalidad de las ciudades y núcleos fortificados desde la óptica de la de ordenación del territorio. La reorganización de época omeya tendría por objetivo la fundación de nuevas ciudades en regiones conflictivas, para crear una nueva malla urbana con la que controlar las poblaciones rebeldes (Saez Lara, Malalana y Martínez Lillo, 1999; Manzano Moreno, 2006).

De los enclaves conocidos en esta zona, el más estudiado es el de la ciudad de Vascos. Aunque cumplió funciones militares (contaba con una guarnición), el desarrollo de una amplia variedad de funciones –fiscal, administrativa, representación del Estado, etc.– (Juan Ares, 2016) parece mostrar que más que a una posición defensiva en la frontera, estaba destinado al control del territorio³⁵.

En el caso de Trujillo la iniciativa para la edificación de la alcazaba respondería al deseo de los gobernantes omeyas de controlar a sus vecinos. Así parece corroborarlo los paralelos arquitectónicos con la alcazaba de Mérida, el nombramiento de gobernadores en las mismas fechas (929-931) y su identificación como *madīna* en las fuentes a partir del siglo x. Se encuadraría, por tanto, dentro del programa de consolidación del Estado llevado a la práctica por ʿAbd al-Raḥmān III.

3.1. UN NUEVO ENFOQUE

En los últimos veinte años han aparecido una serie de trabajos que han revalorizado el papel de los *ḥuṣūn* y pequeñas fortificaciones que proliferaron en el ámbito rural, resaltando el papel de las comunidades rurales en la organización del territorio³⁶. En unos casos el *ḥiṣn* aparece como punto central de un distrito desde donde se administraría un conjunto de alquerías. En otros se ha puesto en relación con el enfrentamiento entre jefes locales y los gobernantes omeyas de Córdoba³⁷.

³³ HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, F.: “La Kūra de Mérida en el siglo x”, *Al-Andalus*, XXV, 1960, pp. 313-379.

³⁴ Se sabe por la descripción que Ibn Ḥayyān proporcionó sobre la campaña de Ordoño II por tierras de Mérida y Medellín en el año 303 H./17 de julio de 915-4 de julio de 916: “Marchó luego [Ordoño] con su ejército al castillo de Alanje, que habitaban entonces los Barānis de Kutāma, que habían evacuado la fortaleza de Saktān...” (Ibn Ḥayyān, *Muqtabis* V; Pérez Álvarez, 1992: 120; De Felipe, 1997: 332).

³⁵ Según Ibn Ḥayyān (*Muqtabis* V) en tiempos de ʿAbd al-Raḥmān III (en 328/940) se procedió a la reconstrucción de *Saktān*. En Vascos se ha constatado que la erección de la alcazaba tuvo lugar durante la segunda mitad del siglo ix y el cierre de la muralla se culminó durante la segunda mitad del siglo x (Juan Ares, 2016: 312). Gilotte planteó la hipótesis de una transferencia de la población rural del entorno hacia estos pequeños núcleos urbanos para facilitar su sujeción (Gilotte, 2008).

³⁶ Destaca el estudio pionero de BAZZANA, A., CRESSIER, P. y GUICHARD, P.: *Les Châteaux ruraux d'Al-Andalus: histoire et archéologie des ḥuṣūn du Sud-Est de l'Espagne*, Madrid, Casa de Velázquez, 1988. Cfr. también Cressier, 1991, 1992 y 1999; Bazzana, 1997.

³⁷ La debilidad del poder omeya y la consolidación de élites locales se ha podido constatar en otros puntos de la Frontera Media, como el norte de Guadalajara (cfr. GARCÍA-CONTRERAS RUIZ, G.: “Reflexiones sobre la organización social de espacio del norte de Guadalajara antes de la conquista castellana: Riba de Santiuste y su territorio [siglos ix-xii]”, en Beatriz Arízaga Bolumburu *et al.* (eds.), *Mundos medievales. Espacios, sociedades y*

Frente a la visión estática de las fronteras, la consideración de la activa participación de los grupos humanos asentados en el terreno lleva a plantear una realidad territorial dinámica. En nuestro caso, la aproximación a la realidad humana de esta zona en época altomedieval se ve obstaculizada por la escasez de referencias en las fuentes árabes; que sería un reflejo del desconocimiento que la propia administración tenía de su realidad político-social. No obstante, es posible ensayar una relectura de lo que se conoce.

Aunque las últimas tendencias historiográficas cuestionen el componente tribal y clánico de la sociedad andalusí, que en el caso de los grupos beréberes desaparecería con la arabización de la sociedad³⁸, algunos de los rasgos propios de la identidad beréber lograrían perdurar en el medio rural (De Felipe, 1997), donde su dispersión favorecería su aislamiento frente a las influencias del medio urbano y la continuidad de una conciencia de identidad.

Las fuentes se empecinan en mostrarnos, para el territorio del que tratamos, unos grupos humanos que no se integraron en el aparato estatal omeya³⁹. Pero esto no supone la inexistencia de una organización política, ni parece que fuese tan caótica como nos propone la historiografía. Los Nafza de la región entre el Tajo y el Guadiana llegaron a contar con un centro político y un líder reconocido. Así se desprende de un pasaje de Ibn Ḥayyān, que nos muestra como la jefatura en este grupo se encontraba en manos de un linaje aristocrático:

*[Zu'al] Fue el primero que se estableció en Umm Ya'far como príncipe (ṣāḥib), castillo que perteneció a su abuelo Furānik bn Lubb bn Jālid al-Nafzāwī (...). [Furānik] Fue llamado por sus clientes (qawm) para que los gobernara cuando estalló la revolución [c. 880]. Durante nueve años organizó su ejército y sus asuntos, hasta que falleció en el castillo. Le sucedió su primo (ibn 'ammi-hi) 'Isā bn al-Qūṭī que dirigió a sus gentes durante doce años. A este le siguió su nieto Zu'al bn Ya'īs ya citado, quien se rebeló contra el emir 'Abd Allāh y se defendió de él en su fortaleza Umm Ya'far. Le sucedió su primo (ibn 'ammi-hi) 'Abd Allāh bn 'Isā bn Qūṭī que dirigió su tribu durante cinco años (...)*⁴⁰.

Estos linajes beréberes los encontramos también en Medellín/Mérida⁴¹ y Alija⁴². Los que alcanzaron las jefaturas locales ya estaban asentados en esta zona desde los primeros

poder. Homenaje al Profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre, tomo I, Universidad de Cantabria, 2012, pp. 545-556).

³⁸ La arabización de la sociedad promovió que para el siglo ix los grupos beréberes se hubiesen integrado en la sociedad andalusí, reproduciendo sus modelos políticos –acusada jerarquización del grupo gobernante– (Manzano Moreno, 2006). P. Chalmeta y P. Guichard, sin embargo, defendieron la pervivencia del carácter tribal de estos grupos (Chalmeta, 1994; Guichard, 1995). Es en el ámbito urbano, a finales del siglo x, cuando la islamización habría impuesto una homogeneización en la que la identidad tribal beréber se diluyó dentro de la identidad andalusí.

³⁹ Se ha hablado mucho del carácter nómada o seminómada de estos grupos humanos para justificar su falta de integración en las estructuras estatales, pero lo cierto es que las fuentes no justifican esta atribución. Los pocos casos documentados de desplazamientos de población en esta zona –los beréberes procedentes de la *kūra* de *Tākurunna* asentados en Trujillo (178/794) y los Barānis de *Saktān* que se establecieron en Alange (303/915-916)– responden a condicionantes bélicos y no a prácticas socioeconómicas. Fruto de esa conciencia de identidad, estos grupos se manifestarían contrarios al interés de las sociedades urbanas por establecer fronteras político-administrativas (Bazzana, 1997).

⁴⁰ Ibn Ḥayyān, *Muqtabis*, tomado de Pérez Álvarez, 1992: 106; *cfr.* De Felipe, 1997: 238-242. 'Abd Allāh sería reducido por las tropas de 'Abd al-Rahmān III en 928-929. Para mejor comprender las relaciones de parentesco véase el árbol genealógico en De Felipe, 1997: 377.

⁴¹ Se sabe por la *Yamhara* de Ibn Ḥazm de la existencia de tres miembros de los Banū Farfarīn (de la tribu Hawwāra) que, según este autor, fueron jefes [*wālī*-s] de Medellín y *umarā'* *al-Ṭagr* (gobernadores de regiones fronterizas) en Mérida (Pérez Álvarez, 1992: 302; *cfr.* De Felipe, 1997: 126). No ofrece más datos, pero debieron ser contemporáneos (s. xi).

⁴² Según Ibn Ḥazm (*Yamhara*), Alija contó con un gobernador (*wālī*) beréber (de la tribu awraba), Šabrūn ibn Šabīb, a quien sucedió su hijo, Wakīl b. Šabrūn, quien sería destituido por 'Abd al-Rahmān III (Martínez Lillo y Serrano Piedecabras, 1998: 86; *cfr.* De Felipe, 1997: 198).

momentos de la presencia musulmana. Por el interés que aporta a nuestro estudio, merece destacarse la presencia en *Tākurunnā* de los Banū l-Jalī', de la tribu Nafza, antes de la llegada del primer emir independiente⁴³. Coetáneos de éste fueron los Banū Wānsūs, linaje de la tribu Miknāsa asentado en Mérida (De Felipe, 1997: 230-238). Más interés para nuestro estudio muestra el linaje de los Banū Wara'yūl: aunque se desconoce la fecha en que atravesaron el Estrecho es seguro que ocurrió antes del emirato de 'Abd Allāh (888-912), pues el primero de sus miembros documentado, Furānik b. Lub, se desplazó a *Umm Yā'far* al comenzar la primera *fitna* (c. 880).

Estas élites locales se consolidarían a lo largo de los siglos VIII y IX en aquellos territorios heredados de sus ancestros. Las fuentes no permiten dilucidar si surgieron latifundios en época tardorromana, luego propiedad de élites visigodas, que perdurasen hasta época musulmana. Ni se puede establecer el modo en que se produjo la conquista de estas tierras (por la fuerza de las armas o por capitulación), con los efectos que esto pudo tener sobre el proceso de apropiación de las tierras. Con la información disponible solo se puede aventurar que algunas familias muladíes y linajes beréberes se aprovecharon del caos imperante para asegurarse el control de unas tierras cuya legítima propiedad tal vez no pudiesen demostrar⁴⁴. Algunas lograron establecer un dominio territorial: como los Banū Dī l-Nūn, señores de Santaver y luego reyes de la taifa de Toledo, o 'Abd al-Rahmān b. Marwān Ibn al-Ŷilliqī, cuya familia (Marwān b. Yūnus⁴⁵) poseía amplias propiedades en torno a Mérida antes de convertirse en señor de Badajoz. El mismo proceso se pudo dar en *Umm Yā'far* (Furānik), *Madallīn* (Banū Farfarīn) y *Alīsa* (Šabrūn).

El debilitamiento de los elementos asociados a la vertebración del poder central tardoantiguo, como la organización episcopal⁴⁶, posibilitó el ascenso de estos linajes. Más aún en un espacio donde la influencia de aquella nunca se consolidó, por la lejanía respecto de los centros episcopales de *Emerita*⁴⁷ o *Toletum*. Una vez asentados, las dificultades de los gobernantes omeyas para proyectar su autoridad reforzó aún más su posición y acabaron por situarse al frente de las comunidades locales.

Pese a su origen beréber, su escalada hacia el poder local también se vería beneficiada por sus vínculos con los gobernantes de Córdoba⁴⁸. Hay que tener en cuenta que fue práctica

⁴³ De Felipe, 1997: 157-163. La pertenencia a la misma tribu explicaría que los huidos de Takurunna se desplazasen a Trujillo y Talavera.

⁴⁴ Sobre el modo en que se produjo la conquista y sus consecuencias sobre la propiedad de la tierra véase CHALMETA, P.: "Concesiones territoriales en al-Andalus (hasta la llegada de los almorávides)", *Cuadernos de Historia*, VI, 1975, pp. 1-90 y su discusión en MANZANO MORENO, E.: "Árabes, bereberes y indígenas: al-Andalus en su primer período de formación", en *L'Incastellamento. Actas de las reuniones de Girona (26-27 noviembre 1992) y de Roma (5-7 mayo 1994)*, Roma, 1998, pp. 157-178.

⁴⁵ Fue gobernador de Mérida con 'Abd al-Rahmān II. Murió en 212 H. (826) durante una aceifa de tropas omeyas contra los beréberes rebeldes de la ciudad (Ibn Ḥayyān, *Muqtabis*, II.1: 826 y nota 595).

⁴⁶ Véase MARTÍN VISO, I.: "Una periferia creativa: la articulación del territorio en la comarca de Riba Côa (Portugal) (siglos VI-XI)", *Territorio, Sociedad y Poder*, 3, 2008, pp. 85-109 [92]. Para M. Acién (2009) el ascenso de los linajes muladíes en el valle del Ebro y el suroeste peninsular sería efecto de la ruralización de la sociedad y la desarticulación de las redes diocesanas.

⁴⁷ Cfr. SÁNCHEZ VALOR, E.: "Mérida, centro de irradiación de formas de vida ascética en el siglo VII", *Helmántica: Revista de filología clásica y hebrea*, tomo 48, n.º 145-146, 1997, pp. 183-204. Su influencia no llegó más allá de Montánchez y las estribaciones de las Villuercas.

⁴⁸ Sería el caso del linaje Tāyīt. Asentados en *Laydāniya* y Coria en fecha indeterminada, durante el gobierno del emir Muḥammad I un grupo de ellos (siendo su emir Muḥammad b. Tāyīt) se alió con los caídes enviados por Córdoba para atacar a 'Abd al-Rahmān b. Marwān al-Ŷilliqī (262/6 de octubre del 875-23 de septiembre del 876) (Ibn Ḥayyān, *Muqtabis*; Pérez Álvarez, 1992: 111; De Felipe, 1997: 229). En agradecimiento por su apoyo fueron establecidos en Mérida, donde recibieron las propiedades que habían pertenecido a los muladíes. Años más tarde (316/928-929) se rebelarían contra Córdoba, provocando la intervención del general Aḥmad b. Muḥammad

habitual de los gobernantes omeyas trasladar a Córdoba a los rebeldes sometidos, para tenerlos controlados. Esto posibilitó que algunos se ganasen el favor de aquéllos, quienes luego les confirmarían su autoridad en sus zonas de origen a cambio de su lealtad⁴⁹; en las que consolidarían su poder aprovechando la crisis de la administración cordobesa.

Sus competencias no se limitaron al control de la población local, las fuentes muestran como “la gente de las fronteras” (*ahl al-Ṭagr*) se encargaba de su defensa frente a los cristianos y también ejercieron una intensa presión fiscal sobre las poblaciones dependientes (Manzano Moreno, 2006)⁵⁰. Factores que vendrían a reforzar su posición en el contexto regional.

Con el tiempo estos poderes regionales alcanzarían un alto grado de autonomía, hasta el punto de cuestionar la autoridad que los encumbró⁵¹. Las revueltas del siglo VIII no habría que entenderlas como un enfrentamiento étnico o tribal, sino como una reacción de los nacientes poderes fronterizos frente al reforzamiento del Estado omeya.

3.2. ¿UNA IDENTIDAD TERRITORIAL? EVOLUCIÓN

3.2.1. *Emirato*

En relación con las poblaciones rurales asentadas en al-Andalus, se ha propuesto la existencia de dos tipos de fortificaciones. Los *ḥuṣūn*, fortificaciones de cierta entidad levantadas por jefes militares muladíes o beréberes, para sustraerse a la autoridad emiral, y los llamados *ḥuṣūn*-refugio, asentamientos en altura dotados de débiles defensas, para los que se ha sugerido que fueron ocupados por grupos reducidos con una economía autosuficiente, que trataban de huir de la presión fiscal (Acien Almansa, 1997 y 2002; Manzano Moreno, 2006)⁵².

b. Ilyās, quien derrotaría en Alanje a Mas‘ūd b. Tāyīt, nieto del emir citado; aplicando una medida habitual contra los rebeldes beréberes: su traslado a Córdoba. También durante el gobierno del emir Muḥammad fue cuando Furānik b. Lubd se desplazó a Umm Ŷa‘far para gobernar a su gente, suponemos que con la aquiescencia del emir.

⁴⁹ Así ocurría desde el emirato de al-Ḥakam I, cuando éste concedió el *amān* al rebelde emeritense Aṣḥab bn ‘Abd Allāh bn Wansūs en 197 H. (12 de septiembre 812-31 de agosto de 813). El emir Muḥammad concedió un diploma a Sulaymān, hijo de Zannūn [antepasado de los Banū Dīl-Nūn]. El califa al-Ḥakam II repartió el territorio de Marwān Ibn Hudayl entre sus herederos (*Anales Palatinos*: 94 [parágrafo 50]). Hizo lo propio con los herederos de ‘Amrīl ibn Timlīt, a quienes entregó *diplomas sobre el distrito de su padre ‘Amrīl, repartiéndolo entre ellos* (*idem*: 95 [parágrafo 53]).

⁵⁰ En los últimos años se ha convertido en un cliché identificar los *ḥuṣūn* como centros de exacción de los recursos de las poblaciones campesinas del entorno, pese a que, como P. Sénac (1991) señaló para la Marca Superior, se carece de información para dilucidar las relaciones que mantuvieron estas comunidades rurales con el poder local, en especial en materia fiscal. En el mismo sentido, J. Lorenzo (2007) reconoce que, para el territorio de los Banū Qasī, no hay datos para afirmar la existencia ni para definir el carácter de la exacción. Aunque la base de la actividad militar de estos señores locales fuese la apropiación de territorios para imponer su dominio y apropiarse de los recursos, entre los que estarían los impuestos, en ningún caso se puede plantear, como se ha hecho desde alguna publicación, que el objetivo era la “captura de campesinos”.

⁵¹ Aṣḥab pidió el *amān*. Se estableció en Córdoba y fue de los cercanos a al-Ḥakam, pero enseguida obtuvo un *pase* y volvió a sus propiedades de Mérida donde comenzó los desórdenes (Bayān, ed. Fagnan: pp. 116-117; tomado de Pérez Álvarez, 1992: 163). El mismo ‘Abd al-Raḥmān bn Marwān fue conducido a Córdoba con toda su familia en el 254/868 por orden del emir Muḥammad I (*idem*: 164). Lo que no le impidió marcharse de la ciudad el año 261/874, para refugiarse en Alanje. Aunque fue derrotado, logró permiso de Muḥammad para fijar su residencia en la zona (*idem*: 167). El mismo esquema se repitió en otras zonas de la frontera (cfr. SOUTO, J. A.: “El noroeste de la Frontera Superior de al-Andalus en época omeya: poblamiento y organización territorial”, en J. I. De la Iglesia Duarte [coord.], *García Sánchez III “el de Nájera” un rey y un reino en la Europa del siglo XI*, Logroño, 2005, pp. 253-268).

⁵² Aunque su asociación con comunidades rurales es evidente, P. Sénac (1991) resaltó, para la Marca Superior, la gran diversidad de funciones que cumplieron.

Los poblados en altura de Las Villuercas⁵³ (Fig. 2) parecen responder a este segundo modelo. Mientras que las fortificaciones más grandes (Alija, Castros⁵⁴ y Vascos) pudieron ser levantadas a partir de núcleos tardoantiguos, o *ex novo*, por jefes beréberes enfrentados al poder central, en zonas que controlaban⁵⁵.

¿Pudo ser *Nafza* el espacio sobre el que extendió su influencia la familia de Zu'al Ibn Ya'is? El término ya era utilizado para designar un importante núcleo de población beréber en la segunda mitad del siglo VIII⁵⁶. Aunque algunos trabajos identifiquen la localidad con el actual despoblado de Vascos⁵⁷, cerca del Tajo, las fuentes nos proporcionan datos de una ciudad *Nafza* situada junto al Guadiana en la que el rebelde Ibn al-Qiṭṭ se instaló en fechas previas a su expedición contra Zamora⁵⁸. Lo que llevó a P. Guichard (1995) a proponer la existencia de dos lugares con ese nombre o que se aplicara a una franja territorial entre el Tajo y el Guadiana (Fig. 3).

Si, como señala Ibn Ḥayyān, *Umm Ŷa'far* era la capital de los Nafza en la zona del Guadiana, vendría a apoyar la existencia de esa banda territorial, que pudo contar con dos núcleos principales que ejercerían de lugares centrales, que vertebrarían otros centros menores de su entorno: una de las inscripciones localizadas en las proximidades de Logrosán, datada a finales del siglo X, estaría asociada a un oratorio al aire libre o mezquita rural –*musallá*– situada en la zona de *Las Paredes*⁵⁹; la asociación de una *musallá* con una almunia también se ha propuesto para el área de *Talabîra*⁶⁰; asimismo las fuentes nos hablan del *ḥiṣn al-Mawṭin*⁶¹ y de la alquería de *Tarrasa*⁶².

Incluso es posible proponer la existencia de una división del territorio en áreas vinculadas a diferentes miembros del linaje, siguiendo el modelo identificado por J. Lorenzo (2007) para los Banū Qasī, siendo el primitivo *ḥiṣn* de Vascos el centro político del sector nororiental (Tajo) y *Umm Ŷa'far* del sudoccidental (Guadiana). De ser así tendría más sentido que los gobernantes omeyas erigiesen la ciudad de Vascos sobre el emplazamiento de uno de los anteriores núcleos centrales de los beréberes rebeldes, para asegurar su control sobre una zona que se mostraba hostil a su autoridad.

Otro ejemplo de núcleo de población que pudo ejercer una cierta capacidad de estructuración del territorio fue *Al-Balāṭ*. Documentada desde época emiral⁶³, las fuentes escritas la

⁵³ Peñas María (Cabañas del Castillo) datado, a partir de material cerámico de superficie, entre los siglos X-XII (Franco Moreno, 2008); Sierra del Castillejo, Collado de la Cruz y Cancho del Reloj (Solana de Cabañas); “Cabeza del Moro”, poblado de El Terrero (Berzocana); Poblado de Arbellas (Roturas).

⁵⁴ Tenía dos recintos fortificados, que lo asemejaría al caso de Vascos (Sánchez Sanz, 2002: 835).

⁵⁵ En al-Andalus se aprecia que antiguas villas romanas se fortificaron y transformaron en alquerías fortificadas (Manzano Moreno, 2006). Esta continuidad en el poblamiento se constata en Vascos. Según su excavador, durante el siglo IX hubo un asentamiento en la zona más alta, donde está documentada una fase de ocupación de época visigoda, en la que se levantaría un pequeño *ḥiṣn*. Propone la posibilidad de que respondiese a la acción de una población que no reconocía el poder omeya. Será en época califal cuando se levante la ciudad cuyos restos nos han llegado (Izquierdo Benito, 2005b).

⁵⁶ Ibn al-Aṭīr nos transmite como ‘Abd al-Raḥmān ibn Mu‘āwiya atacó a los beréberes Nafza sublevados en el año 170/3 de julio de 786-21 de junio de 787 (*Al-Kāmil*, tomado de De Felipe, 1997: 319). Ibn ‘Idārī especifica que fue tras la campaña contra el *fāṭimī* en la zona de Coria (*Bayān*, ed. Fagnan, p. 91; Pérez Álvarez, 1992: 162).

⁵⁷ HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, F.: “Los caminos de Córdoba hacia Noroeste en época musulmana”, *Al-Andalus*, 32, 1967, pp. 97-119; *cfr.* Boloix Gallardo, 2001: 30.

⁵⁸ *Vid.* nota 30.

⁵⁹ GILOTTE, S., GONZALEZ, A. y SOUTO, J.: “L’inscription d’époque omeyyade de la mosquée de *Las Paredes* (Logrosán, Cáceres, Espagne)”, *Archéologie islamique*, 10, 2000, pp. 55-64.

⁶⁰ Para el asentamiento de *El Alcoba* (Talavera la Nueva) (Pacheco Jiménez, 2004: 500).

⁶¹ Por la descripción ofrecida en el *Muqtabis*, estaría situado entre Medellín y Alanje (Pérez Álvarez, 1992: 120).

⁶² Dependiente de Alija (De Felipe, 1997: 284; a partir de Yāqūt, *Mu‘yam al-buldān*).

⁶³ Se cuenta con hallazgos numismáticos casuales de época emiral (siglos VIII-IX) (Gilotte, 2011: 162). También se conservan dos losas con epitafios funerarios que se han datado en el siglo XI (Pérez Álvarez, 1992: 221).

mencionan en el siglo x como núcleo urbano⁶⁴ y es citada por Idrīsī como centro principal de un *iqḷīm* homónimo en el siglo xii⁶⁵. Los trabajos arqueológicos practicados en el yacimiento no han permitido datar su fundación. Lo que sí muestran es su ocupación hasta la primera mitad del xii (Gilotte, 2011), coincidiendo con la información proporcionada por las fuentes.

Estos datos nos muestran como a partir de mediados del siglo ix las élites locales, que en un principio vieron consolidado su poder gracias a sus vínculos con la autoridad omeya⁶⁶, rompen sus lazos con el emirato⁶⁷. Y como estas mismas élites contaban con fortificaciones que les permitían controlar el territorio⁶⁸ e impedir el acceso de la autoridad central y de rivales territoriales.

Por ello hay quien ha propuesto que el conjunto de puntos fortificados entre el Tajo y las Villuercas pudieron responder a una “unidad común organizada” (González Cordero, 2001). En este espacio entre Mérida y Toledo estaban las fortalezas de *Alīsa* y *Saktān*. A partir del estudio de las técnicas constructivas de estas fortificaciones y otras edificaciones castrales de la zona se ha planteado la existencia de un horizonte cultural bastante homogéneo, relacionado con las comunidades beréberes mencionadas en las fuentes (Martínez Lillo y Serrano-Piedecabras, 1998)⁶⁹.

Por otra parte, según Ibn ‘Idārī, el emir Muḥammad mandó construir una serie de fortificaciones para contener la rebelión de los toledanos, entre las cuales se incluía *Talabīra*. El posicionamiento de cada uno de los dos principales núcleos de población en uno de los bandos enfrentados vendría a reforzar la precariedad de la estructuración del territorio y pudo fortalecer cierto espíritu de autonomía del extremo suroccidental de la taifa toledana⁷⁰. No

El *Dīkr* nos transmite que Musà pasó por *al-Balāt* en 713, cuando se dirigía al encuentro de Tarik (*Dīkr*, ed. Luis Molina: 108). Lo tardío de la obra (se redactó entre los siglos xiv y xv) nos hace dudar de la exactitud de la información, pero pudo tomarla de alguna de las fuentes que manejó el autor (p. ej. Ibn Ḥayyān) y reflejar la situación en el siglo viii.

⁶⁴ Ibn Hawqal en su *Kitāb šūrat al-ard* (c. 366/ 977); Pérez Álvarez, 1992: 28.

⁶⁵ Al-Idrīsī, en su *Nuḥḥat al-muštāq*, después de describir el *iqḷīm* del Castillo (Badajoz), dice: “Le sigue el *iqḷīm* de al-Balāt con la ciudad de al-Balāt y Medellín” (tomado de Pérez Álvarez, 1992: 53).

⁶⁶ Aunque encuadrada en el contexto de la segunda *fitna* de al-Andalus, no deja de ser bien expresiva de estos vínculos una cita de Ibn al-Kardabūs: “Cuando llegó esta noticia [la sublevación de ‘Abd al-Raḥmān al-Mahdī frente a ‘Abd al-Raḥmān Sanchuelo en Córdoba] a los jefes [*umarā*] de las provincias se sublevó cada uno de ellos en su región (...) Ismā‘īl ibn Dī-l-Nūn en Toledo, pues era jefe de ella por designación de Ibn Abī ‘Āmir. Se sublevó Yūsuf ibn Hūd en Zaragoza, que era jefe de ella por designación de los Banū Omeya y por confirmación de Ibn Abī ‘Āmir” (*Ta’rīj*: 89 [parágrafo 31]).

⁶⁷ La ruptura comenzó durante el gobierno de ‘Abd Allāh. Según el *Dīkr*, hacia el 276 H. (889-890): *Todo al-Andalus menos Córdoba se alzó contra ‘Abd Allāh (...) de modo que no le quedó a ‘Abd Allāh una sola ciudad que le obedeciera* (*Dīkr*, edición L. Molina: vol. II, 164-165).

⁶⁸ Son numerosos los trabajos que asocian estas edificaciones en altura (*ḥiṣn*) como punto central vertebrador, que controla visualmente un poblamiento aldeano (cfr. GARCÍA-CONTRERAS RUIZ, G.: *op. cit.*, p. 555).

⁶⁹ Basándose en las monedas recogidas en estos asentamientos, sitúan la organización de una estructura defensiva en el siglo ix (fundamentalmente entre los años 835 y 860).

⁷⁰ Gómez-Menor (1965) propuso que hasta la desaparición del califato Talavera no estuvo sujeta a Toledo, sino que contó con una pequeña provincia independiente. En el año 713 se produjo el encuentro entre Musà y su lugarteniente Tarik. Según los *Ajbār Maḥmū’a* tuvo lugar en el distrito de Talavera, en un lugar llamado... (*Ajbār Maḥmū’a*, edic. Emilio Lafuente y Alcántara: 30). Al-Maqqarī, en su *Nafḥ al-ṭīb min guṣn al-Andalus al-raḥīb* (según traducción incorporada por Emilio Lafuente en el Apéndice II de su edición de los *Ajbār*: 189), especifica que el encuentro tuvo lugar en un lugar de la Cora de Talavera. Estos datos permiten proponer que Talavera gozó de cierta autonomía dentro de la estructura administrativa omeya, pudiendo ser el centro de una provincia independiente, subdividida a su vez en tres distritos. Lo tardío de las fuentes manejadas (Al-Maqqarī redactó su obra en el siglo xvii) debe llevarnos a recelar de la exactitud de la información ofrecida. De lo que no hay duda es respecto de la inclusión de Talavera dentro del reino de Toledo: *E Toledo ha villas e castillos so su señorío, de las quales es una que llaman Talavera* (*Crónica de 1344*, p. 59; a partir de al-Rāzī –siglo x–).

obstante, esta independencia, si la hubo, duraría poco: se sabe que durante el reinado de Yahyà b. Dī l-Nūn Talavera estaba sometida a Toledo⁷¹.

Cualquier propuesta de organización del territorio en época andalusí debe considerar el efecto desestabilizante que ejercían estos poderes locales. Aquí ya no cabe aplicar el esquema tradicional de organización del poblamiento en *ḥiṣn-qarya-burġ*. Es posible plantear que el conjunto de fortificaciones localizadas a lo largo del Tajo respondiese a un programa constructivo diseñado por los poderes locales –ya fuesen muladíes o beréberes–, para afirmar su autoridad sobre el espacio reclamado como propio, más que con una finalidad militar defensiva impuesta por Córdoba⁷². Hasta el siglo XII *Al-Balāṭ* ejercería de núcleo vertebrador del sector occidental. Mientras que los puntos fortificados de la comarca de la Jara próxima al Tajo parecen configurar otra entidad territorial, que gravitaría en torno a Vascos (distrito de *Bāsk*)⁷³ (Fig. 3).

Concretar los límites de estas entidades territoriales está fuera de toda posibilidad, ante la ausencia de referencias precisas en las fuentes. Las características orográficas tampoco ayudan, dado que este espacio se abre sin solución de continuidad hacia la llanura manchega por el Este. En el caso del distrito de Vascos, se podría situar el límite septentrional en el Tajo; al sur en la línea del Guadiana-Montes de Toledo; hacia el oeste nos encontramos con la misma dificultad, pudiéndose sugerir una franja formada por los cauces de los principales afluentes del Tajo en esta zona por su margen izquierda (Gualija, Almonte, Ibor); quedando dentro las elevaciones de Las Villuercas (Sierras de Las Acebadillas, Villuercas, Guadalupe, La Palomera, Altamira, etc.). Al distrito de *al-Balāṭ* correspondería una franja que abarcaría parte de la penillanura trujillana, entre el Tajo y el Guadiana, y las primeras estribaciones occidentales de las Villuercas (incluyendo Trujillo, Medellín, Logrosán y, tal vez, Cañamero).

No obstante, tampoco se puede afirmar con rotundidad que los castillos conocidos fuesen expresión de la capacidad de la población local por dotarse de una estructura política consolidada. Porque, pese a lo sugerente de la propuesta, no se pueden soslayar los argumentos que apuntan a que las fortificaciones de la zona sí pudieran responder a un programa de control del territorio por parte de los gobernantes omeyas y no tanto fruto de una autonomía política de la población beréber:

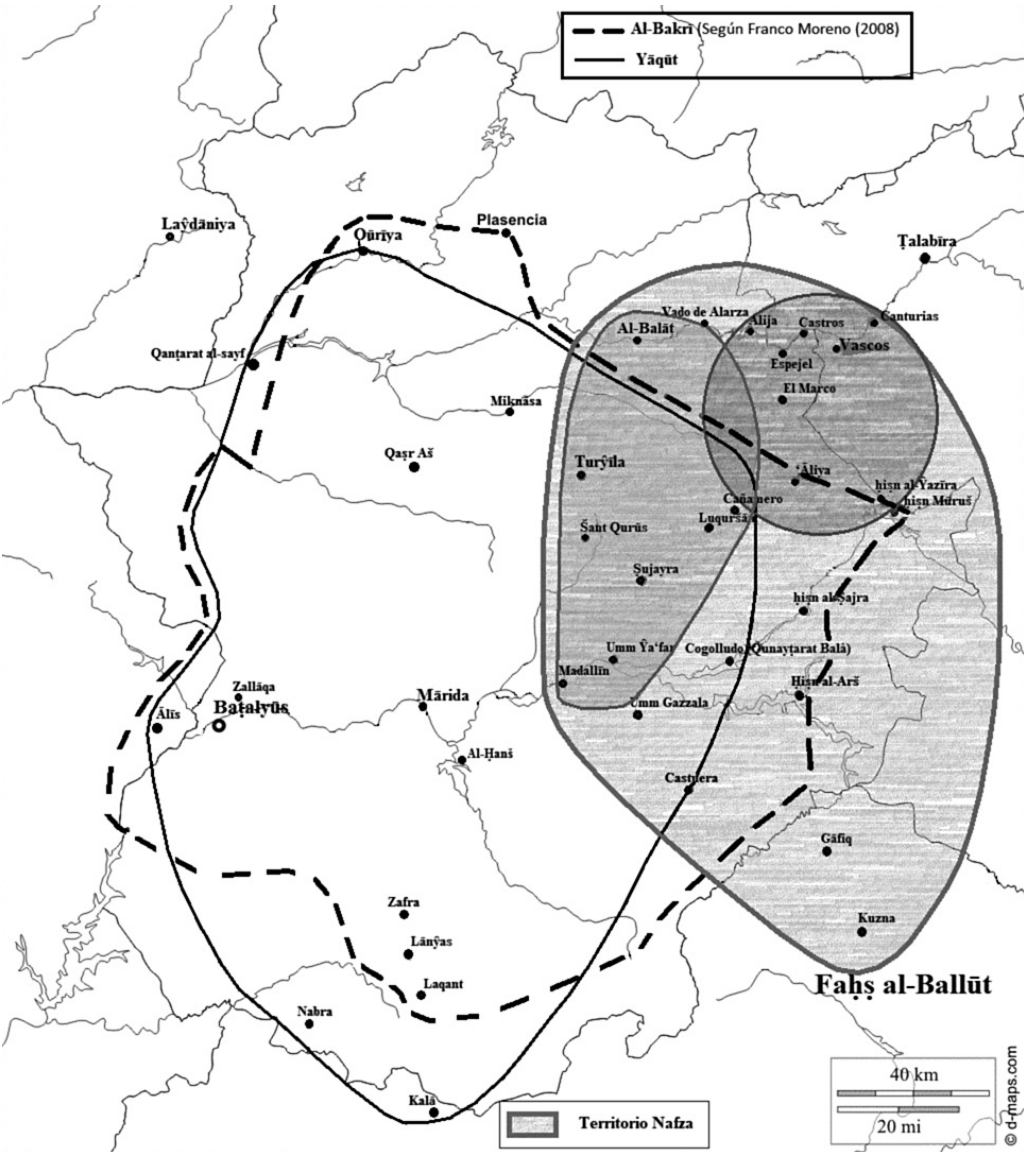
- Es posible poner los núcleos fortificados documentados en las Villuercas en relación con la actividad militar omeya contra los grupos rebeldes o con el avance cristiano. En los de mayores dimensiones, pero pequeños para aguantar un asedio prolongado por fuerzas muy superiores en número (p. ej. Castros), se puede plantear el deseo de

⁷¹ Ibn 'Idārī, *Kitāb al-Bayān*, trad. F. Maíllo: 230.

⁷² Cfr. SÉNAC, Ph.: “Les seigneurs de la Marche (*asabu al-tagri*): Les Banū 'Amrūs et les Banū Šabrit de Huesca”, *Cuadernos de Madinat al-Zahra: Revista de difusión científica del Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra*, 7, 2010, pp. 27-42 [33]. Los datos arqueológicos mostrarían que todas las estructuras fueron edificadas en las mismas fechas.

⁷³ Así lo apuntan R. Izquierdo (2005a) y J. Rebollo (2015). La mayor abundancia de puntos fortificados en esta zona en torno a Vascos lo relaciona el primer autor con la producción minero-metalúrgica (*idem*, p. 105). En el mismo sentido se expresó B. Boloix (2001), para quien Vascos pudo ser cabeza de uno de los distritos de *Talabīra*. La ciudad sería creada para vigilar las calzadas que pasaban por sus inmediaciones y como centro metalúrgico para la explotación de los recursos mineros. Y. Cosín y C. García realizaron un estudio de la minería y la metalurgia en Vascos. Su trabajo aporta un mapa (p. 896) en el que se recoge su distribución en la zona de los Montes de Toledo. Sin embargo, su área de captación se pudo extender hasta los Ibores/Villuercas, pues núcleos mineros como Berzocana o Castañar de Ibor se encuentran en la misma banda que las minas de San Martín de Pusa o de Santa Quiteria (COSÍN, Y. y GARCÍA, C.: “Minería y metalurgia de Vascos [Navalmoralejo, Toledo]: ¿Cambio tecnológico o continuidad material?”, en R. Azuar y J. Martí Oltra (coords.), *Sociedades en transición. IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, Alicante, 1993, pp. 891-898).

FIGURA 3
PROPUESTA DE DELIMITACIÓN TERRITORIAL EN ÉPOCA OMEYA



Fuente: Elaboración propia.

mantener una resistencia, todo el tiempo posible, para evitar la cautividad y lograr una capitulación en las mejores condiciones⁷⁴. Descartada tal posibilidad en la mayoría de los casos, dado lo endeble de su estructura, se plantea otra alternativa: se trataría de puntos donde se podría refugiar la población campesina del entorno por un corto período de tiempo –lo suficiente para librarse de un ataque directo durante las frecuentes cabalgadas–, pero en ningún caso como expresión de la capacidad de autogestión de las comunidades locales. Según los materiales arqueológicos conocidos, fueron abandonados a partir del siglo XII, coincidiendo con el avance cristiano.

- Además, la escasa entidad demográfica de la zona impediría otorgar consistencia a cualquier ordenación del territorio y mucho menos consolidar una estructura política independiente⁷⁵. La hipótesis de que la población beréber de la zona hubiese alcanzado la capacidad de organizar una entidad territorial independiente se debe reexaminar⁷⁶.
- Y no se puede desestimar el efecto negativo que pudo tener sobre esta zona las operaciones militares que afectaron la región durante la desintegración del califato omeya: en 1078 Al-Mu'tamid de Sevilla atacó los territorios occidentales de la taifa de Toledo⁷⁷ y el *Al-ḥulal al-mawṣiyya* nos informa de la conquista de Talavera por 'Alī b. Yūsuf en 1109⁷⁸.

3.2.2. Califato

Con la proclamación del Califato (929-930) se reactivará el control del poder estatal. Le correspondió a 'Abd al-Rahmān III someter todos los focos rebeldes a la autoridad omeya: en la zona de estudio él someterá a los beréberes de *Umm Ya'far*, durante su gobierno se construirá una ciudad junto al Tajo, que se ha querido identificar con *Saktān*⁷⁹, y posiblemente actuó contra los habitantes de Vascos⁸⁰; más dudosa es una intervención contra

⁷⁴ Su carácter de refugio temporal se ha propuesto para los *husūn* de la Alpujarra (Cressier, 1992: 40). Aunque su trabajo esté centrado en el antiguo Reino de Valencia, se pueden aplicar las consideraciones expuestas por TORRÓ ABAD, J.: "Fortificaciones en *Yībāl Balansiya*. Una propuesta de secuencia", en Antonio Malpica (ed.), *Castillos y Territorio en al-Andalus. Jornadas de Arqueología Medieval*, Granada, 1998, pp. 385-418.

⁷⁵ Esta baja demografía también puede ser una manifestación del vacío de unas estructuras políticas centralizadas que, por haber perdido el control sobre este espacio, carecen de capacidad para imponer exacciones tributarias y se desentienden del mismo, quedando ausente de la documentación asociada al poder central.

⁷⁶ La adscripción a este grupo cultural de los asentamientos conocidos, basándose en paralelos constructivos o cerámicos, ha sido puesta en duda (Jiménez Gadea, 1995).

⁷⁷ *Obtuvo Córdoba para él y atacó sus distritos* [de Al-Qādir], como Talavera (de la Reina) y *Gāfiq* (Belalcázar) y lo que había entre ambos (Ibn al-Kardabūs, *Ta'rīj*, edic. F. Mañllo: 99). Para ello tuvo que seguir el camino más occidental que partía de Córdoba y alcanzaba el Guadiana en Puerto Peña, para seguir su margen derecha hacia el Portillo de Cijara y Puerto Rey, pasando cerca de Vascos antes de alcanzar Talavera. De esta manera cruzaba todo nuestro territorio de Sur a Norte. Todavía en 1177 esta zona se vería afectada por los ataques de dos hermanos del califa almohade Abū Ya'qūb: Abū-l-Hasan, gobernador de Córdoba, quien *atacó por la parte de Toledo*, y Abū 'Alī al-Husayn, gobernador de Sevilla, quien *salió con cuatro mil jinetes y cuatro mil peones del ejército de Sevilla hacia la región de Talavera* (Ibn 'Idārī, *Bayān*, edic. Huici Miranda, 1953: 28). No obstante, parece que el autor confunde Talavera con Tavira. Un nuevo ataque se produjo en 1182 (*idem*: 49).

⁷⁸ *Al-ḥulal*...: 102 y nota 1.

⁷⁹ Cfr. Rebollo Bote, 2015: 201. Ibn 'Idārī en el *Bayān* transmite la noticia de que el califa al-Ḥakam II encargó a Aḥmad b. Naṣr b. Jalid construir o reconstruir una ciudad en la frontera de Toledo el año 353/964, sin proporcionar más datos sobre su nombre o localización (TORRES BALBÁS, L.: "Ciudades hispanomusulmanas de nueva fundación", *Études d'orientalisme dédiées à la mémoire de Lévi-Provençal*, vol. II, pp. 781-803 [795-796]). En estas fechas se han datado las obras de la ciudad de Vascos (930-950; Izquierdo Benito, 2005b: 41).

⁸⁰ No hay datos arqueológicos que avalen un ataque en tiempos de Abd al-Rahman III. Lo que sí muestran las excavaciones es que en esta época se reforzó la muralla del *ḥiṣn* superior, reconvertido en alcazaba (Izquierdo Benito, 2005b).

FIGURA 4
DIVISIÓN TERRITORIAL DURANTE EL CALIFATO (C. 929)



Fuente: MENÉNDEZ PIDAL, R. (dir.): *Historia de España*, vol. VIII, 1: *Los reinos de taifas. Al-Andalus en el siglo XI* (coordinado por M.^a J. VIGUERA MOLINS), Madrid, 1994.

*al-Balāt*⁸¹. Se introducirán nuevas divisiones territoriales y se nombrarán gobernadores en Trujillo, que alcanzaría su autonomía frente a Mérida⁸².

⁸¹ Sergio Martínez y Luis Serrano (1998) distinguieron tres fases de ocupación, pero no datos de un ataque durante el califato de 'Abd al-Rahmān III. Más recientemente, Sophie Gilotte (2011) identificó una fase de destrucción del lugar posiblemente asociada a los sucesos de 1142.

⁸² Ibn Ḥayyān cita gobernadores para Trujillo en los años 317/929-930 y 319/931-932 (*Muqtabis*; Pérez Álvarez, 1992: 124-125). Esto no significa que su desarrollo administrativo no fuese bastante débil y se mostrase como un centro secundario, teniendo en cuenta que fue incapaz de retener a la élite intelectual de los ulemas (Gilotte, 2008). La escasez de estos es notoria en todo el curso medio del Tajo durante el siglo IX y comienzos del X, y se ha puesto en relación con la presencia dominante de población beréber, poco islamizada (FIERRO, M. y MARÍN, M.: "La islamización de las ciudades andalusíes a través de sus ulemas", en P. Cressier y M. García-Arenal, *op. cit.*, pp. 65-98 [72]).

Los enclaves fortificados de mayor tamaño (Alija⁸³, Castros⁸⁴, El Marco⁸⁵, Espejel⁸⁶) pudieron responder al intento de Córdoba por controlar las poblaciones beréberes rebeldes, pero los *ḥuṣūn*-refugio más pequeños parece que se comportaron como centros operativos de aquéllas y no se encuadrarían en una estructura defensiva estatal.

3.2.3. Taifas

Durante el siglo XI se produjo la quiebra del sistema político vigente durante el califato. Surgen los reinos taifas, en los que cada gobernante reclamará como propia una parcela del territorio, que defenderá frente a las aspiraciones expansionistas de los gobernantes vecinos⁸⁷.

La zona que nos ocupa quedará repartida entre las taifas de Badajoz y la de Toledo (Fig. 5), con el límite a oriente de *Qūriya*, de manera que ésta y *Mārida* se integraban en la primera y *Tur̄yīla* y *Talabīra* en la segunda. Vascos también se integraría en la taifa de Toledo, resaltando su función estratégica frente a los cristianos y el reino de Badajoz (Izquierdo Benito, 2005b).

El eje regional se trasladó de Mérida a Badajoz. Este desplazamiento debilitaría el control sobre el límite oriental de la taifa, favoreciendo la ruptura de los vínculos y una mayor autonomía del sector. La reestructuración territorial a principios del XI conduciría a la creación del *iqīm* de *al-Balāt*, que vendría a reconocer de derecho una identidad territorial existente *de facto*. El nuevo distrito abarcaría hasta Medellín en el siglo XII⁸⁸ (Fig. 3). Pero la toma de Coria (1142) y la huida de la población de *al-Balāt* dejarían el sector entre el Sistema Central y el Tajo sin referencia político-administrativa islámica, fomentando aún más la desorganización del territorio.

Las edificaciones castrales del curso medio del Tajo, entre *al-Balāt* y *Talabīra*, pasaron a depender de la taifa de Toledo y su posible unidad se resquebrajó cuando Al-Qadir se vio obligado a recabar el apoyo militar de Alfonso VI, quien recibió a cambio la fortaleza de Canturias (1081). Con ella, Vascos y los puntos fortificados al oeste de *Talabīra* pasaron a su

⁸³ Para Alija, al carecer de trabajos de excavación sistemáticos, se ha propuesto una cronología harto imprecisa que abarcaría todo el período omeya –emiral y califal– (Martínez Lillo y Serrano-Piedecabras, 1998). Su identificación como *madīna* (*Madīnat Alīša*) y la existencia de una alcazaba, presumiblemente ocupada por un alcaide o representante del poder central, parecen situarla dentro del conjunto de centros urbanos asociados a la administración omeya. Yāqūt (*Muʿyan al-buldān*) la sitúa dentro de la circunscripción administrativa de Toledo.

⁸⁴ Siguiendo paralelos arquitectónicos, se ha relacionado con fortificaciones omeyas (Jiménez Gadea, 1995). La presencia en su interior de una plataforma con una torre (JIMÉNEZ DE GREGORIO, F.: “Fortalezas musulmanas de la línea del Tajo”, *Al-Andalus*, 19, 2, 1954, pp. 410-420 [414]) no parece argumento suficiente para plantear la existencia de una alcazaba, residencia del alcaide omeya.

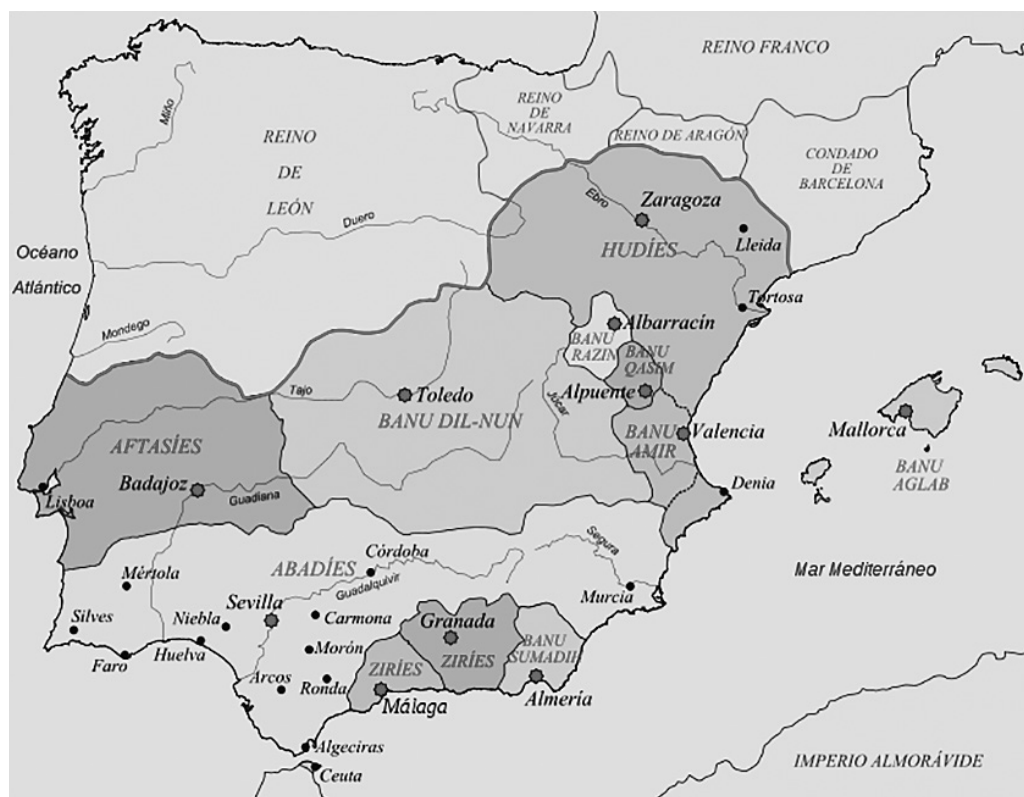
⁸⁵ Javier Jiménez (1995), basándose en paralelos arquitectónicos, ofrece una cronología de los siglos IX-X, asociándolo a la política de control del territorio por ‘Abd al-Rahmān III.

⁸⁶ Se ha datado, sin más precisiones, en el siglo X (González Cordero, 1996: 8). No aparecen referencias a Espejel en las fuentes árabes. No se han practicado excavaciones y su adscripción al período omeya se basa únicamente en paralelos arquitectónicos con otras edificaciones de la zona (GURRIARÁN DAZA, P. y MÁRQUEZ BUENO, S.: “Sobre nuevas fábricas omeyas en el castillo de Medellín y otras similares de la arquitectura andalusí”, *Arqueología y Territorio Medieval*, Universidad de Jaén, 12, 1, 2005, pp. 51-68 [59]).

⁸⁷ Al-Qādir fue atacado por al-Mutawakkil de Badajoz, quien llegó a ocupar brevemente la ciudad de Toledo (c. 1080) (Ibn al-Kardabūs, *Taʾrīj*: 101).

⁸⁸ Su integración en uno u otro reino no está clara. Según Á. Bernal, Cañamero y Cabañas marcaban la frontera nororiental del reino aftasí (BERNAL ESTÉVEZ, Á.: *Poblamiento, transformación y organización social del espacio extremeño [siglos XIII al XV]*, Mérida, EREx, 1998, p. 112). Para B. Franco (2008) estaría integrado en la *Kūra* de *Mārida*. Según M.ª J. Viguera (1994), Trujillo, Talavera y Vascos estaban integradas en la taifa de Toledo cuando pasó a poder de Alfonso VI en 1085. B. Boloix (2001) propone lo mismo.

FIGURA 5
REINOS DE TAIFAS C. 1080



Fuente: MENÉNDEZ PIDAL, R. (dir.): *Historia de España*, vol. VIII, 1: *Los reinos de taifas. Al-Andalus en el siglo XI* (coordinado por M.^a J. VIGUERA MOLINS), Madrid, 1994.

poder (Izquierdo Benito, 2005a)⁸⁹. Poniendo fin a cualquier atisbo de organización territorial autónoma.

4. CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de este trabajo se han aportado argumentos que cuestionan la continuidad de la estructura territorial tardoantigua dentro del territorio de al-Andalus. La misma variación en el tiempo, el amplio margen temporal considerado y la escasa presencia del poder central

⁸⁹ Ibn al-Kardabūs nos transmite que Alfonso VI le exigió la entrega de la fortaleza de Suriya y la fortaleza de Qūriya (*Ta'rīj*, traducción de F. Maíllo: 101), que se han identificado como Soria y Coria. Están demasiado alejadas del teatro de operaciones y, como señala F. Maíllo (*idem*: nota 128) siguiendo a Menéndez Pidal, parece más acertado identificarlas con Zorita y Canturias (Belvís de la Jara), que estaban dentro del reino de Toledo. Es a partir de estas fecha cuando se documenta el abandono de los pequeños núcleos urbanos islámicos (Alija, Vascos).

omeya han favorecido que la información aportada por las fuentes árabes sea imprecisa y contradictoria. La visión tradicional consideraba las estructuras castrales, ya fuesen heredadas del mundo tardoantiguo o de nueva fundación, como edificaciones erigidas por la autoridad suprema de cada territorio, a las que dotan de una función eminentemente militar frente al enemigo cristiano y otra suplementaria de control del territorio y de las poblaciones subordinadas.

Esta percepción estática del territorio ha llevado a proponer la existencia de un sistema defensivo estatal estructurado a lo largo del valle medio del Tajo. Aspecto cuestionable a tenor de los datos conocidos. Por otra parte, el uso de los *ḥuṣūn* para delimitar el espacio ha demostrado una eficacia limitada. La información aportada por las fuentes solo permite aproximarse a la extensión de las unidades jurisdiccionales. Y muestra como la banda de tierras entre el Tajo y los Montes de Toledo estaba más ligada a Toledo que a Mérida.

No fue un espacio bien estructurado por un poder central. Por el contrario, fue zona de confluencia de diferentes poderes territoriales, en parte surgidos de la evolución interna de las comunidades locales, cuyos intereses darían lugar a frecuentes enfrentamientos. Aunque entre los siglos X-XII se esbozasen algunas entidades regionales, la inestabilidad político-militar, la vertebración espacial impuesta desde Córdoba y la escasa demografía impidieron que se consolidasen estructuras políticas independientes.

Todas estas propuestas, y la aquí recogida está expuesta a las mismas críticas, cuentan con limitaciones. Y es que, desde nuestro punto de vista, se están planteando conclusiones sobre bases muy débiles. Pues se atribuyen adscripciones culturales y se definen organizaciones políticas sin contar con otras fuentes de información que no sean las escritas, careciendo de excavaciones sistemáticas y de una definición precisa de elementos culturales identitarios. De algunos emplazamientos solo se conocen restos procedentes de prospecciones en superficie o hallazgos casuales⁹⁰.

La cuestión cronológica no es baladí. Si la edificación de los castillos-*ḥuṣūn* se datase en el siglo X, se podría plantear su adscripción al fenómeno de la resistencia de los poderes locales a la autoridad omeya y a una posible estructuración territorial. Si, por el contrario, se produjo durante los siglos XII-XIII, estaría vinculado a la necesidad de protección ante la conflictividad militar generalizada en la zona.

FUENTES MANEJADAS

ABŪ ‘UBAYD AL-BAKRĪ: *Kitab al-masālik wa-l-mamālik*. Introducción, traducción, notas e índices por Eliseo Vidal Beltrán, *Geografía de España*, Zaragoza, 1982.

AJBĀR MAĪMŪ‘A. *Crónica anónima del siglo XI*. Traducida y anotada por don Emilio Lafuente y Alcántara. Colección de obras árabigas de Historia y Geografía. Madrid, Real Academia de la Historia, 1867 (edición facsímil, Madrid, 1984).

⁹⁰ Sería el caso del castillo de Cabañas, al que se atribuye cierta importancia en el poblamiento de la zona, que no figura en las fuentes árabes ni ha sido excavado y del que solo contamos con materiales de superficie, entre los que se encuentran fragmentos cerámicos datados en el siglo X (Franco Moreno, 2008: 146). El resto de la información corresponde a época cristiana. O el de Sant Aqrūy (Santa Cruz), asentamiento al que tradicionalmente se ha asociado una población mozárabe, cuando no se ha excavado ni se ha documentado resto alguno del período musulmán de clara filiación cristiana y sí tres *maqabir* musulmanas (SERRANO-PIEDECASAS, L. et al.: “El hisn de Sant Akrug [Santa Cruz de la Sierra, Cáceres]”, en J. Clemente Ramos y J. L. De la Montaña Conchiña (coords), *II Jornadas de Historia Medieval de Extremadura: ponencias y comunicaciones*, Mérida, 2005, pp. 189-201 [190-191]).

- AL-ḤULAL AL-MAWṢĪYYA. Trad. de A. Huici Miranda, *Crónica árabe de las dinastías, almorávide, almohade y benimerín*. Colección de crónicas árabes de la reconquista, vol. I, Tetuán, 1951.
- CRÓNICA DE 1344. Edición preparada por Diego Catalán y María Soledad de Andrés. Madrid, Seminario Menéndez Pidal, Editorial Gredos, 1971.
- DIKR BILAD AL-ANDALUS. *Una descripción anónima de al-Andalus*. Editada y traducida por Luis Molina, Madrid, CSIC, 1983.
- IBN AL-KARDABŪS: *Ta'rīj al-Andalus*. Edición de Felipe Maíllo Salgado, *Historia de al-Andalus*, Madrid, Akal, 1986.
- IBN ḤAYYĀN: *Al-sifr al-ṭānī min Kitāb al-Muqtabis*. Traducción, notas e índices Maḥmūd 'Alī Makkī y Federico Corriente, *Crónica de los emires Alḥakam I y 'Abdarrahmān II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*, Zaragoza, 2001.
- Al-Muqtabis fī ajbār bilād al-Andalus (al-Ḥakam II)*. Trad. E. García Gómez, *El Califato de Córdoba en el Muqtabis de Ibn Ḥayyān. Anales palatinos del Califa de Córdoba al-Ḥakam II*, Madrid, 1967.
- IBN 'IDARĪ: *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār ajbār mulūk al-Andalus wa-l-Magrib*. Traducción de E. Fagnan, *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne*, Argel, 1904.
- IBN 'IDARĪ: *Kitāb al-Bayān al-Mugrib*. Estudio, traducción y notas por Felipe Maíllo Salgado, *La caída del Califato de Córdoba y los Reyes de Taifas*, Salamanca, 1993.

BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN ALMANSA, M.

- (1997): *Entre el Feudalismo y el Islam. 'Umar Ibn Hafṣūn en los historiadores, en las fuentes y en la historia*, Universidad de Jaén, 2.^a ed.
- (2002): "De nuevo sobre la fortificación del emirato", en Isabel Cristina Ferreira Fernandes (coord.), *Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500). Actas do Simpósio Internacional sobre Castelos (Palmela, 2000)*, Lisboa, Edições Colibri/Câmara Municipal de Palmela, pp. 59-76.
- (2008): "Poblamiento y sociedad en Al-Andalus: un mundo de ciudades, alquerías y *hussun*", en J. I. de la Iglesia Duarte (coord.), *Cristiandad e islam en la Edad Media hispana. XVIII Semana de Estudios Medievales* (Najera, del 30 de julio al 3 de agosto de 2007), Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, pp. 141-167.
- (2009): "Consideraciones sobre los mozárabes de al-Andalus", *Studia Historica, Historia medieval*, 27, pp. 23-36.

ACIÉN ALMANSA, M. y MANZANO MORENO, E.

- (2009): "Organización social y Administración política en Al-Ándalus bajo el emirato", *Territorio, Sociedad y Poder. Revista de Estudios Medievales*, Anejo n.º 2, pp. 331-348.

BAZZANA, A.

- (1997): "El concepto de frontera en el Mediterráneo occidental en la Edad Media", en Pedro Segura Artero (coord.), *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (ss. XIII-XVI)* (Lorca-Vera, 22-24 de noviembre de 1994), Almería, Instituto de Estudios Almerienses, Diputación de Almería, pp. 25-46.

BOLOIX GALLARDO, B.

- (2001): “La taifa de Toledo en el siglo XI. Aproximación a sus límites y extensión territorial”. *Tulaytula*, 8, pp. 23-57.

CHALMETA, P.

- (1994): *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, Madrid, Edit. MAPFRE.

CLEMENTE RAMOS, J. y DE LA MONTAÑA CONCHINA, J. L.

- (1994): “La extremadura cristiana (1142-1230). Ocupación del espacio y transformaciones socioeconómicas”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 21, pp. 83-124.

CRESSIER, P.

- (1991): “Agua, fortificaciones y poblamiento: El aporte de la Arqueología a los estudios sobre el Sureste peninsular”, *Aragón en la Edad Media*, 9, pp. 403-428.
- (1992): “El castillo y la división territorial en la Alpujarra medieval: del *hisn* a la *tā'a*”, en P. Cressier (coord.), *Estudios de arqueología medieval en Almería*, Instituto de Estudios Almerienses, pp. 7-48.
- (1999): “Châteaux et terroirs irrigués dans la province d’Almería (X^e-XV^e siècles)”, *Castrum*, 5, pp. 439-453.

DE FELIPE, H.

- (1997): *Identidad y onomástica de los beréberes de al-Andalus*, Madrid, CSIC.

FRANCO MORENO, B.

- (2005): “Distribución y asentamientos de tribus beréberes (Imazighen) en el territorio emeritense en época emiral (s. VIII-X)”, *Arqueología y Territorio Medieval* (Universidad de Jaén), 12, 1, pp. 39-50.
- (2007): “El poblamiento del territorio extremeño durante el periodo omeya de al-Andalus (ss. VIII-XI): estudio historiográfico y últimos resultados arqueológicos”, en F. Hermoso Ruiz (coord.), *Actas del VIII Congreso de Estudios Extremeños* (Badajoz, 23-25 de marzo de 2006), Badajoz, pp. 571-595.
- (2008): *De Emerita a Mārida. El territorio emeritense entre la Hispania Gothorum y la formación de al-Andalus (ss. VII-X): transformaciones y pervivencias*, Tesis doctoral inédita, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). En línea: <<http://e-spacio.uned.es:8080/fedora/get/tesisuned:GeoHis-Bfranco/Documentol.pdf>> [acceso el día 12 de junio de 2013].
- (2014): “Poblamiento y territorio en el occidente de al-Andalus en época Omeya”, en J. Zozaya Stabel-Hansen y G. S. Kurtz Schaefer (eds.), *Batalius III. Estudios sobre el reino Aftasí. Remembranzas de un Ciclo de Conferencias tenido en Badajoz el 13 y el 14 de marzo de 2014*, Badajoz, pp. 111-134.

GARCÍA OLIVA, M.^a D.

- (2006): “Consideraciones sobre la estructura defensiva en época almohade y la expansión leonesa”, en J. M.^a Mínguez Fernández y G. del Ser Quijano (coords.), *La Península en la Edad Media: treinta años después. Estudios dedicados a José Luis Martín*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 159-173.
- (2007): “Un espacio sin poder: la Transierra extremeña durante la época musulmana”, *Studia historica, Historia medieval*, 25, pp. 89-120.

GIBELLO BRAVO, A.

- (2011): “Notas en torno al poblamiento islámico, el territorio de Extremadura entre los siglos VIII y XIII”, en B. Franco Moreno, M. Alba y S. Feijoo (coords.), *Frontera*

inferior de al-Andalus. II Jornadas de Arqueología e Historia Medieval, vol. 1. Mérida, Junta de Extremadura, pp. 165-182.

GILOTTE, S. G.

(2002): “La Villeta de Azuquén: une fortification du ^x^e-^x^e siècle dans la région de Trujillo (province de Cáceres)”, en Isabel Cristina Ferreira Fernádes (coord.), *Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500). Actas do Simpósio Internacional sobre Castelos*, Lisboa, pp. 825-832.

(2008): “Émergence et declin de la structure urbaine musulmane en Estrémadure centre-orientale”, *Castrum*, 8, pp. 71-88.

(2011): “El yacimiento de Albalat en el contexto del poblamiento medieval en el norte de Extremadura”, en B. Franco Moreno, M. Alba y S. Feijoo (coords.), *Frontera inferior de al-Andalus. II Jornadas de Arqueología e Historia Medieval*, vol. 1, Mérida, Junta de Extremadura, pp. 147-164.

GÓMEZ-MENOR, J. C.

(1965): *La antigua tierra de Talavera. Bosquejo histórico y aportación documental*, Toledo, Excmo. Ayuntamiento de Talavera de la Reina.

GONZÁLEZ CORDERO, A.

(1996): “Castros, castillos, torres, fuertes y puentes en la línea del Tajo. Comarcas de la jara y el Campo Arañuelo”, *II Coloquios histórico-culturales del Campo Arañuelo* (Navalmoral de la Mata, 8-12 de mayo de 1995), Ayuntamiento de Navalmoral de la Mata, pp. 7-20.

(2001): “Repoblación islámica en la sierra de las Villuercas o la articulación de un sistema defensivo al sur de la Marca Media del Tajo (al-Tagr al-Awsat)?”, *Revista de la Sociedad Arqueológica de Extremadura*, 1, pp. 41-47.

GUICHARD, P.

(1995): *Al-Andalus: estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, edición facsímil, estudio preliminar por Antonio Malpica Cuello, Universidad de Granada.

IZQUIERDO BENITO, R.

(2005a): “Organización defensiva del valle medio del Tajo en época musulmana: zona Toledo-Talavera”, *Congreso Espacios fortificados de la provincia de Toledo* (Toledo, 2003), Diputación provincia de Toledo, pp. 87-116.

(2005b): “Una ciudad de la Marca Media: Vascos (Toledo)”, *Arqueología y territorio medieval*, 12, 2, pp. 35-56.

JIMÉNEZ GADEA, J.

(1995): “Los asentamientos beréberes en al-Andalus”, en J. I. de la Iglesia Duarte (coord.), *V Semana de estudios medievales* (Nájera, 1-15 de agosto de 1994), Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, pp. 209-216.

JUAN ARES, J. de

(2016): *Análisis arqueológico de un centro de poder: La alcazaba de la Ciudad de Vascos*, memoria para optar al grado de Doctor, Madrid, Universidad Complutense de Madrid. En línea: <eprints.ucm.es/39542/1/T37847.pdf> (acceso el día 24 de enero de 2017).

LORENZO JIMÉNEZ, J.

(2007): “Los huṣūn de los Banū Qasī: algunas consideraciones desde el registro escrito”, *Brocar*, 31, pp. 79-105.

MANZANO MORENO, E.

(1989): *La organización fronteriza en al-Ándalus durante la época omeya: aspectos militares y sociales (756-976/138-366 H.)*, Tesis Doctoral, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid. Reeditado con el título *La frontera de al-Andalus en época de los Omeyas*, Madrid, CSIC, 1991.

(2006): *Conquistadores, emires y califas: los omeyas y la formación de al-Andalus*, Barcelona.

MARTÍNEZ LILLO, S.

(1994): “Un ribat interior en la Marca Media. El caso de Ṭalabīra”, *CuPAUAM*, 21, pp. 297-312.

(1996): “Talavera de la Reina en las fuentes medievales”, *Cuaderna* (Talavera de la Reina), 4, pp. 66-91.

MARTÍNEZ LILLO, S. y SERRANO-PIEDRECASAS, L.

(1998): “El poblamiento andalusí en Al-Ṭagr Al-Awsaṭ (Marca Media). El mundo Omeya”, en A. Malpica (ed.), *Castillos y territorios en al-Andalus. Jornadas de Arqueología Medieval* (Berja, 4, 5 y 6 de octubre de 1996), Granada, pp. 71-115.

MAZZOLI-GUINTARD, Ch.

(2000): *Ciudades de al-Andalus. España y Portugal en la época musulmana (ss. VIII-XV)*, Granada.

MÍNGUEZ, J. M.^a

(2007): “La frontera del Sistema Central: una realidad difusa”, en G. del Ser Quijano e I. Martín Viso (eds.), *Espacios de poder y formas sociales en la Edad Media. Estudios dedicados a Ángel Barrios*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca (Aquilafuente, 116), pp. 203-218.

PACHECO JIMÉNEZ, C.

(2004): “La fortificación en el valle del Tajo y el alfoz de Talavera entre los siglos XI y XV”, *ETF, Serie III, H.^a Medieval*, tomo 17, pp. 485-517.

PÉREZ ÁLVAREZ, M.^a Á.

(1992): *Fuentes árabes de Extremadura*, Cáceres.

REBOLLO BOTE, J.

(2015): “Espacios de nadie y de todos: Territorio y sociedad en la frontera andalusí al norte del Tajo extremeño (siglos VIII-XI)”, *Vegueta. Anu. Fac. Geogr. Hist.*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 15, pp. 185-209.

SAEZ LARA, F., MALALANA, A. y MARTÍNEZ LILLO, S.

(1999): “Poblamiento y red viaria en la marca media: Un comienzo de aproximación (ss. VIII-X)”, en Primitiva Bueno Ramírez y Rodrigo de Balbín Behrmann (coords.), *Actas del II Congreso de Arqueología Peninsular* (Zamora, del 24 al 27 de septiembre de 1996), vol. 4, pp. 537-554.

SÁNCHEZ SANZ, S.

(2002): “Fortalezas rurales en la Marca Media: el caso del río Tajo”, en I. C. Ferreira Fernandes (coord.), *Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500). Actas do Simpósio Internacional sobre Castelos* (Palmela, 2000), Lisboa, Ediciones Colibri, pp. 833-837.

SÉNAC, P.

(1991): “Poblamiento, hábitat rurales y sociedad en la Marca Superior de al-Andalus”, *Aragón en la Edad Media*, 9, pp. 389-402.

SOUTO, J. A.

(1995): “El emirato de Muhammad I en el Bayān al-Mugrib de Ibn ‘Idārī”, *Anaquel de Estudios Árabes*, VI, pp. 209-248.

VALLVÉ, J.

(1986): *La división territorial de la España musulmana*, Madrid, CSIC.

VIGUERA MOLÍNS, M.^a J.

(1994): *Historia de España Menéndez Pidal*, tomo VIII-I: *Los reinos de taifas. Al-Andalus en el siglo XI*, Madrid, Espasa-Calpe.